

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA PASTORAL.

SOBRE LA INFALIBILIDAD PONTIFICIA Y OCUPACION DE LOS
ESTADOS DEL PAPA POR LAS TROPAS ITALIANAS.

Carísimos hermanos e hijos nuestros en el Señor: al despediros un año hace de esta capital y traspa-
sar los confines de nuestra querida diócesis, fluc-
tuábamos entre dos afectos diametralmente opues-
tos. Dolíamos el separarnos por un largo tiempo de
nuestra amada grey en una época harto desfavorable
para la fe y la piedad; y era, por otro lado, y placentero
para el deber de saludar por tercera vez a la augusta
metrópoli del Catolicismo, y de nuevo recorrer sus
lugares de santificación; y ver y oír al ilustre Vica-
rio de Jesucristo; y tomar luego asiento en aquella
Asamblea venerable, que debía congregarse en el
Vaticano para derramar salvadora luz en medio del
caos de esa sociedad, que como herida providencial-
mente de locura y frenesí, se la ve andar a tientas
en medio del día como el ciego en sus tinieblas (1).
Pero a este contraste de afectos, que experimenta-
mos entonces, otro ha venido a suceder posterior-
mente: porque grandes, muy grandes sucesos han
aconecido durante el período de nuestra ausencia,
prósperos los unos, los otros adversos. «Desecábamos,
pues, veros para, comunicarnos alguna gracia espiri-
tual, con que fuésemos confirmados; lo deseábamos con
ánimo para consolarlos juntamente con vosotros por
aquella, que es vuestra fe al par que nuestra» (2).

Fueros dado en efecto, amados hijos nuestros,
contemplar otra vez más aquellos objetos embela-
sadores, únicos capaces de satisfacer acá abajo a una
alma noble y elevada. Tuvimos el honor y el indeci-
ble consuelo de tomar parte en aquella reunión es-
clarecida, compuesta de Principes de la Iglesia de
todas las tribus, pueblos, lenguas y naciones; bajo
las bóvedas de aquel templo, pismo y maravilla del
mundo; junto a aquella misteriosa tumba que, en-
cerrando las cenizas de un pobre pescador de Gali-
lea, muestra renombre y gloriosa más que los
sobrios mausoleos de los héroes mundanos, cuya
gloria puede bien compararse a la luz fugitiva del
relámpago. Jamás el paganismo en los días de su
pudanza y esplendoroso fausto había podido idear es-
pectáculo tan grandioso y de tan feliz augurio para
la humanidad: jamás han logrado contrastarle la
impiedad y la herejía; y alivias ellas ahora más que
nunca, solo han sabido parodiarse en conciliábulos
satánicos, donde se han escogido medios para de-
gradar al hombre, y preparar la ruina y la disolu-
ción social.

Ufanos se mostraban poco antes los enemigos de
la Iglesia imaginándola ya gastada, exhausta de fuer-
zas y próxima a desfallecer; pero en el concilio Va-
ticano acaba de mostrarse en formas gigantes-
cas y brios todavía juveniles; y la que en otro tiem-
po se cubría de gloria regenerando a la antigua
sociedad carcomida por los errores y corrupción
por los vicios, ha ensayado regenerar también esta
sociedad moderna, que reproduciendo los desvaríos
de aquella, camina a sumergirse en una degradación
no menos espantosa. ¿Y quién sino la Iglesia pudiera
acometer esa colosal empresa, ni con más derecho,
ni con mayor posibilidad de feliz éxito? Lo que va-
mos a decir, lo hemos dicho mil veces, y lo repeti-
mos solamente ahora. Aunque el Concilio Vati-
cano fuese una asamblea puramente humana se-
gun y como aparece a los ojos del incrédulo, y el
acuerdo de sus decisiones estuviese librado única-
mente en el estudio, en la reflexión, y en la contro-
versia razonable y templada; al ver sin embargo Nos
la lentitud y madurez con que se han confecciona-
do sus trabajos preparatorios, y aquella prolijidad
con que se examinaban y revisaban, ora individual-
mente por los Padres del Concilio haciendo cada
cual por escrito sus observaciones, ora en comi-
siones especiales de los que desollaban en saber; al
leer Nos con detenimiento y ver exactamente
practicado el sabio reglamento que dirige la revisión
de aquellos trabajos, y regula y metodiza las discus-
siones: al considerar la libertad amplísima que, por
más que la calumnia haya propagado lo contrario,
se gozaba en aquellas, y las notabilidades científicas
que en las mismas tomaban parte despidiendo de
sus labios más puros raudales de sublime sabiduría;
al ver en fin y considerar atentamente en esto, que
bien puede llamarse siglo del vapor, una tan esqui-
sita diligencia en las investigaciones, una solicitud
tan esmerada y prolija en los precedimientos, mil
veces lo hemos dicho y lo repetimos hoy: aun aparte
de la divina asistencia, prometida a la Iglesia con-
gregada en Concilio general, no puede menos de re-
conocer en las decisiones y decretos del que nos
ocupa, el sello más incontestable de la verdad, y
la garantía más segura del acierto. ¿Por qué, donde
sino, en qué época de la historia, ha sido buscada
academia científica del mundo, ó se han emplea-
do igual ardor y diligencia para descubrir? ¿Qué com-
paración pueden tener jamás con las decisiones así
adoptadas las nebulosas elucubraciones del soberbio
filósofo que, ensimismado en el retiro de su gabi-
nete, rompiendo con la verdad tradicional, y haciendo
obstrucción de lo que antes de él supieron otros
hombres, formula a su placer sobre aéreas hipótesis
sistemas peregrinos: ó con las enseñanzas del osado
periodista, que con igual ligereza deja correr su
pluma sobre materias que no entiende, abstractas y
profundas de interés capital, que sobre fruslerías
y vagabundas?

Complicados notar esta diferencia y consignarla
en estas páginas para gloria de nuestra religión sa-
crosanta, y para confusión de los menguados que la
zabieren y ridiculizan. Porque si es orden estable-
cido por la naturaleza, como observa el grande Agus-
tín, que al adquirir el hombre cualesquiera conoci-
mientos, la autoridad preceda a la razón, salvando
esta únicamente sus fueros con elegir la autoridad a
quien se confía (3). ¿Qué otra, hablando aun huma-
namente, pudiera alegar mejores títulos para ser-
vir de guía a los hombres en la adquisición de las
ciencias religiosas y morales, que la que por medios
tan escogidos, y tan solemnes, y detenidos proce-
dimientos investiga la verdad, la deslinda del error
y la define? ¿Por qué otra ingeniosa manera pudieran
preservarse los individuos y la sociedad de venir a
ser, como de hecho son hoy los que invocan la li-
bertad del pensamiento y la libertad de conciencia,
párvulos fluctuantes, traídos y llevados por todo
viento de doctrina, sopena de abastarse, como al fin
suelen hacerlo, bajo la coyunda de una autoridad
profana, sacudido el saludable yugo de la divina?

Así discurriría de esa maravillosa humana, todo
hombre juicioso y pensador. Mas para nosotros,
amados hijos nuestros, y para todo verdadero cató-
lico, las decisiones de ella, las de que ahora espe-
cialmente nos ocupamos adoptadas ó que hayan de
adoptarse en el Concilio Vaticano, aparecerán siem-
pre revestidas de un carácter más augusto de una
fuerza superior y sublime, de un cierto prestigio
misterioso y sagrado, que cautivará irresistiblemente
vuestra inteligencia. No: no las recibimos los cató-
licos como palabras de hombres, sino como lo que
realmente son, palabras de Dios; toda vez que el
asiste indefectiblemente a su esposa la Iglesia para
que no erre cuando tan solemnemente delibera,
ahuyentando de su boca y de su pluma al espíritu
de seducción y de mentira. Ha hablado ella, pues,
congregada en Concilio, como oráculo infalible de la
santa verdad, y no habéis de temer ser envueltos
de hoy más en los torbellinos del error. Las Consti-
tuciones dogmáticas hasta ahora formuladas por
aquel y sancionadas, que se van publicando en el
Boletín eclesiástico de este Arzobispado, y todas las
que del mismo emanaren sucesivamente, serán para
vosotros en vuestra vida intelectual, moral y reli-
giosa, como antorcha que guía vuestros pies, y luz
que esclarece vuestras sendas. A favor de esa di-
vina luz descubriremos fácilmente lo que en reali-
dad vienen a ser las especiosas teorías del materia-
lista y del ateo, del panteísta y naturalista, por más
que os las presenten con alaridos seductores, adop-
tando las formas simbólicas y el lenguaje severo del
misticismo. Ni podrá ya deslumbraros el falso celo
de aquellos reformistas, que han pretendido dar a la
Iglesia una nueva organización divina, ni más ni
menos como suelen hoy cambiarse y modificarse las
añejas constituciones políticas y civiles. Ni podrán
atravesar y cautivar, por más que prosigan ellos
titulándose católicos, aquellos otros espíritus nova-
dores, reconociendo únicamente en la congrega-
ción de la Iglesia la suprema autoridad docente,
presumiendo eludir las decisiones y decretos, emana-
dos de la Santa Sede en lo relativo al dogma y a la
moral, con solo apelar al Concilio ecuménico; como
si, edificada la Iglesia sobre Pedro, hubiese el edifi-
cio de sostener al fundamento, y no más bien este
al edificio, que de él recibe firmeza y solidez; como
si hubiesen las ovejas de apacentar al pastor, y no
más bien el pastor a las ovejas.

La infalibilidad del Papa, ó sea el privilegio de es-
tar exento de error en virtud de la Divina asisten-
cia, siempre que en el ejercicio del supremo y uni-
versal magisterio, que en la Iglesia le compete, de-
fina sobre puntos relativos a la fe ó a las costum-
bres, reputándose desde luego irreformables sus
decisiones sin necesidad de aguardar el consensu-
miento de la Iglesia; esa verdad católica, ese dog-
ma no inventado nuevamente, como hombres ilusos,
de buena ó mala fe, se han empeñado en propa-
lar, sino antiquísimo, tan antiguo como el Cris-
tianismo y siempre y en todas partes recibido y
custodiado, ese dogma, en fin, que para gloria nues-
tra ha sido con especialidad sostenido y defendido
por esta Iglesia de España, como de ello dan ilustra-
ción las obras de sus teólogos, y acabamos de
darle acorde y solemnísimo sus Prelados, y los de
aquellas regiones en que se habla nuestro idioma
pátrio; ese dogma consolador ha sido declarado y
definido como de fe católica para gloria de Dios
Salvador nuestro, exaltación de la Religión católica
y salud de los pueblos cristianos, en la sesión pú-
blica celebrada en la Basílica Vaticana el día 18 de
Julio del presente año.

No necesitamos, pues, detenernos a indicar ni
menos a exponer los fundamentos de esa doctrina,
tomados ya de la Santa Escritura, ya de la Divina
Tradición, tan luminosos é ineludibles, cual difícil-
mente los reúne ningún otro dogma definido por la
Iglesia. Baste decirnos que esa era y será siempre
la doctrina por ella profesada y practicada, por
más que una fracción alucinada, por motivos bien
conocidos en la historia, haya conflagrado, en
tiempos lejanos en el vecino reino, aquella decon-
taminación de las libertades de la Iglesia galica-
na, que mejor se dirían serribundres; siendo, como
lo es, hecho constante que, a medida que una Igle-
sia particular se separa de la autoridad pontificia,
se coloca poco a poco bajo la incompetente y capri-
chosa dependencia de una autoridad profana. Por
eso los Soberanos Pontífices se apresuraron a con-
denar aquel aborto del orgullo y ahogar aquel gér-
men de cisma y de herejía; por eso los teólogos de
todos los países enristraron al propio intento sus
bien cortadas plumas; al paso que los elogios, que
de tal declaración han hecho siempre los incrédulos,
los protestantes, los jansenistas y cismáticos,
han venido a constituir su reprobación más solem-
ne. *Istorum apostolorum commendatio reprobatio est.*

Pero ha pronunciado la Iglesia en el Concilio Vati-
cano sobre este particular un fallo más preciso y
decisivo, y para tales dogmatizadores más autoriza-
do é ineluctable: ha hablado enseñando y definiendo
en uso de su divino magisterio; y ante ese fallo in-
apelable terminada es la causa, y fenecerá el error,
quedando sepultadas aquellas peregrinas teorías bajo
el peso formidable del anatema.

Por lo demás, amados hijos nuestros, lejos estaba
también de ser inoportuna, como ha querido decir-
se, aquella definición. Era oportunísima, era aun
necesaria en esta época de vértigo y de innovación,
cuando los sistemas más impios y absurdos pululan
por doquiera y se propagan con rapidez portentosa:
era oportunísima, era necesaria, cuando el error,
que antes tímido y receloso solía aparecer de tiempo
en tiempo bajo alguna nueva forma, toma ya cada
día y en cada hora, como un nuevo Proteo, muchas
y muy variadas, y extremadamente seductoras. No
basta hoy para contenerle y atajarle un magisterio
permanente, una autoridad doctrinal, reguladora
e indefectible de nuestras creencias, siempre vigilante
y siempre funcionando; para que, fijos en ella los
ojos de los verdaderos fieles, allí se resarzan como
decía San Bernardo, los daños de la fe, donde no
puede esta padecer deterioro. Era preciso levantar
hoy en medio de nuestra sociedad un faro luminoso
e indefectible, para que, divisiéndose de todas partes
los miserables mortales, puedan fácilmente conocer el
derrotero, que ha de conducirlos a seguro puerto
a través del proceloso mar, en que naufragan a milla-
res las inteligencias.

Y qué de consideraciones, carísimos hijos nues-
tros, pudiéramos exponeros, capaces a evidenciar
que el dedo de la Providencia ha intervenido de una
manera especial en ese gran suceso, y que las cir-
cunstancias al parecer más insignificantes han con-
tribuido grandemente a que fuese más solemne y
satisfactoria la proclamación de aquel dogma. Pero
bien clara se mostró su importancia en aquel entu-
siasmo indescribible con que fué secundada la ma-
gestuosa inspiración del Vicario de Cristo, cuando
hubo ratificado y confirmado la decisión conciliar.
Bien daban a entender con sus aclamaciones el Epís-
copado, el Clero, el pueblo innumerable que llenaba
la inmensa capacidad de la sagrada basílica, que no
era una doctrina indiferente la de que se trataba,
sino de interés capital para el Catolicismo. Hablo
comprendían asimismo y lo daban a entender los

agentes de Satanás cuando, con obstinada perseve-
rancia y por medios indignos que solo saben em-
plear los partidarios del error, trabajaron por im-
pedir los intentos del Concilio, viniendo a ceder al fin
sus maquinaciones en gloria y enaltecimiento de la
santa verdad.

Nos, como el que más, participábamos de aquel
entusiasmo y gozo purísimo, y bendecíamos al Se-
ñor porque nos había proporcionado el consuelo de
tomar parte en aquella santa obra; bien penetra-
dos, como lo estábamos, de que si el Concilio Vati-
cano ya nada más hiciese, muy bien empleados ha-
brían de reputarse los dispendios, las fatigas y sa-
crificios de todos los Prelados que de apartadas
regiones hemos concurrido a Roma, dóciles al lla-
mamiento del Vicario de Jesucristo. Hinchido nues-
tro corazón de ese gozo celestial, despidiéndonos
de la santa ciudad el día 21 de Julio, no sin haber
recogido de los augustos labios de Nuestro Santísimo
Padre palabras de fierna y afectuosa benevolencia
hacia nuestra querida patria, y de haber obtenido
su bendición apostólica para vosotros, queridos hijos
nuestros, cuya suerte nos tenía en continuo sobre-
salto, porque os considerábamos asediados por el
espíritu de seducción; y para vosotras, Virgenes del
Señor, a quienes imaginábamos con las manos le-
vantadas al cielo implorando clemencia; y para vo-
sotros muy especialmente, venerables Padres, a
quienes contemplábamos en la brecha, sometidos a
durísimas pruebas y bebiendo la copa de la tribu-
lación, que con Nos compartís ahora y que todavía
no hemos apurado.

Cuando al salir ya, pues, de la Metrópoli del Ca-
tolicismo dirigíamos los ojos del espíritu hacia nues-
tra España, hacia esta patria querida, que deseába-
mos volver a saludar, parecíanos divisar un hori-
zonte fatídico que os amenazaba por grados a me-
dida que nos aproximábamos, tornándose cada vez
más triste y melancólico; y nuestros gozos primeros
se iban disipando, y la amargura y el desaliento vo-
laban a apoderarse de nuestro ánimo. A poco tiempo
la noticia de una guerra gigantesca trabada entre
dos naciones poderosas, la más encarnizada y fecun-
da en horrores que jamás han presenciado los siglos,
venía a acrecentar nuestro dolor.

Y hoy aquí que muy luego se exacerbó este sobre
toda ponderación, cuando con ocasión de esa guerra
y sin causa alguna que lo motivase, las tropas de
una nación, que se dice católica, y de un soberano,
cuyos ascendientes se mostraron siempre afectos a la
Santa Iglesia Romana, invadieron el pequeño resto
de los Estados Pontificios, saqueando antes a sus ur-
baciones; y hollando con osadía sacrilega los dere-
chos más augustos, se apoderaron de Roma, aislan-
do en un rincón de ella al Vicario de Jesucristo. A
consecuencia de este atentado incalificable hemos
recibido de Su Santidad la sentida carta, que se in-
sertará a continuación de esta Pastoral; y deber
nuestro es, como de vosotros todos, unir nuestra voz
a la de nuestro Padre común para protestar solen-
nemente contra tan inicuo y sacrilego despojo. Así,
pues, lo hacemos hoy con toda la energía de nuestra
alma, conforme a lo que por escrito hemos manifes-
tado al mismo Santísimo Padre dirigiéndole palabras
de consuelo, en cuanto podía apenas dictarlas nues-
tro corazón lacerado.

(Se continuará.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

La Gaceta no publica hoy ninguno sobre la guerra.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 22 de Noviembre.—El Sr. Laurier ha
vuelto aquí.

El Times prevee no habrá complicación alguna con
América si estallase la guerra.

Manifiesta la esperanza de que Rusia reconocerá
el fallo de Europa pidiendo que se respeten los tra-
tados.

Una carta de lord Russel dice que Rusia tiene
500,000 hombres y que es notorio que desde hace
algunos meses, tropas rusas han sido dirigidas hacia
las fronteras de Turquía.

Rusia desmiente que haya comprado buques de
guerra en América.

El telegrama menciona el rumor de que Rusia había
enviado una nota concluyente en contestación a la
de lord Granville.

FLORENCIA, 22.—El mariscal Prim ha escrito al
rey una carta exponiendo la situación de España y
asegurando que la gran mayoría de la nación espa-
ñola aplaude al nombramiento del duque de Aosta
para rey de España. Añade que el ejército y la ar-
mada la han saludado con entusiasmo.

El rey ha contestado felicitando al mariscal por
los esfuerzos hechos por la regencia para consolidar
las instituciones liberales en España.

Dice una carta de Lyon:

«En la prefectura y en el Estado mayor de la
Guardia nacional se espera por momentos la noticia
de una gran batalla por la parte de Orleans. De va-
rios puntos de Francia se han enviado en dicha di-
rección refuerzos considerables. Aun ayer hubieron
de llegar allí refuerzos procedentes de Lyon. Las
tres cuartas partes de las tropas que estaban en
Chagny y en las inmediaciones para hacer frente a
los prusianos de Dijon y del Alto Saona han sido em-
barcadas durante la penúltima noche, y se han en-
carrado al ejército del Loira. De día y de noche se
están embarcando en la estación de Lyon gran número
de fuerzas.

Uno de los directores de la compañía del camino
de hierro del Mediterráneo decía hoy que había he-
cho un esfuerzo casi imposible, el de trasportar
cuarenta mil hombres en veinticuatro horas. El
ejército del Loira puede por lo tanto dar un gran
golpe con algunas probabilidades de buen éxito,
puesto que ha sido reforzado considerablemente.

Este ejército está bastante mal abastecido de vi-
veres.

Me han asegurado que la rendición de Neuf Bris-
sac es un nuevo balcón añadido a tantos otros. Las
murallas de la plaza están intactas; los viveres abun-
dan, y también las municiones. Los sitiados ape-
trubado grandemente a que fuese más solemne y
satisfactoria la proclamación de aquel dogma. Pero
bien clara se mostró su importancia en aquel entu-
siasmo indescribible con que fué secundada la ma-
gestuosa inspiración del Vicario de Cristo, cuando
hubo ratificado y confirmado la decisión conciliar.
Bien daban a entender con sus aclamaciones el Epís-
copado, el Clero, el pueblo innumerable que llenaba
la inmensa capacidad de la sagrada basílica, que no
era una doctrina indiferente la de que se trataba,
sino de interés capital para el Catolicismo. Hablo
comprendían asimismo y lo daban a entender los

En Belfort los prusianos han enviado ya a la plaza
cuatro parlamentarios; en esto parece haber la idea
de un espionaje.

Todas las noticias están contestes en afirmar que
los revolucionarios de Florencia se hallan en una si-
tuación comprometida.

He aquí lo que dice una carta de aquella ciudad,
publicada por el *Diario de Barcelona*:

«Ha producido, pues, un triste efecto en el minis-
terio de Negocios extranjeros la resurrección de la
cuestión de Oriente.

Me han dicho que la nota contra la ocupación del
Quirinal, dirigida por el Cardenal Antonelli a los in-
dividuos del cuerpo diplomático acreditados cerca
de la Santa Sede, ha sido acogida con la considera-
ción que le es debida.

Por varios conductos se asegura que el viaje del
rey a Roma no se verificará a últimos de este mes,
ni en un plazo próximo. Creo que hasta el presente
no se ha tomado resolución alguna definitiva.

Entretanto se ha interpelado a varios grandes dig-
narios de palacio, para saber quienes desean acom-
pañar al rey a Roma.

Ya se ve que el rey no puede retroceder; sin em-
bargo, no hace mal en vacilar. La marcha del Papa
es cosa resuelta para el día en que Víctor Manuel
llegue a Roma: mientras este entre por la puerta del
Pópolo, Su Santidad saldrá por la puerta de Cavalie-
gieri. Se cerrarán las iglesias, y aunque la basílica
de San Pedro continuará abierta, estará cubierta con
las colgaduras negras usadas para los casos de exco-
municación mayor.

Los romanos se han inaugurado mal en el ejere-
cio de los derechos constitucionales: los electores
de Roma, provistos de sus papeletas, han acudido a
las urnas electorales para elegir ayuntamientos y
diputaciones provinciales; pero ha habido gran con-
fusión y se han pasado por alto muchas formalida-
des. Muchísimos electores, cansados de esperar, se
han vuelto a sus casas sin votar.

Podría ser que el Papa se limitase a ir al palacio
apostólico que posee en Porto d'Anzio. Su médico,
M. Prela, ha tenido consulta con algunos colegas
suyos, y han acordado que en la época cruda del
invierno y a la edad de Su Santidad no podía em-
prender un largo viaje sin poner en riesgo su intere-
sante vida.

Se prepara el palacio del Quirinal para residencia
del rey. Esto tiene muy agitado al Papa. El Quiri-
nal es propiedad de la Santa Sede y forma parte de
los bienes inalienables de la Iara. Los Papas ocupan
en invierno el Vaticano y en verano el Quirinal, don-
de los aires son más sanos.

La secretaría de Estado y de Negocios eclesiás-
ticos, la Custodia de las Santas Reliquias, el magiste-
rio de los Sacrados Palacios, las secretarías de Bre-
ves y Letras latinas de Su Santidad están en el Qui-
rinal. Todo está allí dispuesto para uso del Vica-
rio de Jesucristo y para sus grandes actos eclesiás-
ticos.

Por último, y este es un punto esencial, el palacio
del Quirinal está construido a propósito para la re-
unión del cónclave.

Nuestros ministros han discutido en Consejo si
convenía establecer desde luego en Roma algunos
ministerios que tienen menos personal, y principal-
mente el de Negocios extranjeros. Parece que se ha
tomado un acuerdo negativo.

El conde Gabriel Casati, presidente del Senado,
partió anoche para Turin, como notario mayor que
ha de extender el acta de nacimiento del príncipe ó
princesa que de a la duquesa de Aosta.

Escriben a *La Epoca* con fecha 18 de Noviembre
lo que sigue:

«Desde esta tarde se esperan acontecimientos tras-
cendentales que no pueden tardar en Francia. Al-
gunas avanzadas francesas se han aproximado a
Etampes; pero el grueso del ejército de la Loire se
hallaba concentrado en Orleans, teniendo preparadas
hallas concentrado en Orleans, teniendo preparadas
multitud de barcas para pasar el río en el caso de
que, reunidas las tropas del príncipe Federico Car-
los a las del duque de Mecklenburgo y von der
Tann, no pueda resistir a sus 150,000 hombres, los
primeros soldados hoy del mundo. Las vanguardias
del príncipe estaban en Montreuil y Fontainebleau,
desde donde pueden darse la mano con Etampes.

Sospéchase además que una parte del ejército de
la Loire se ha corrido por Mans hacia el Norte, y que
obrando de acuerdo con Bourbaki y Keraty amena-
zarán al ejército sitiador de París, marchando desde
Chartres y obrando en combinación con los grandes
movimientos que se esperan por parte de Trochu, y
para los cuales hace preparativos gigantescos. El plan
sería con 300,000 hombres, mitad procedentes de
París, mitad de los ejércitos del Norte y Bretaña,
presentar batalla a los sitiadores mientras el ejército
de la Loire sostiene el choque del príncipe Federico
Carlos.

De esta suprema lucha depende la suerte de Pa-
ris: perdida la batalla, abriría sus puertas al ejército
sitiador antes de ser bombardeada. No es posible ya
perder tiempo, porque los alimentos empiezan a es-
casar mucho en la gran ciudad.

Entretanto, la prensa de Bélgica nos dice que todo
el Norte de Francia está lleno de tropas alemanas.
Meziers, Montmedy, todas las plazas que quedan
de aquel lado sin tomar, están sitiadas, y Lille se
siente amenazada. En cambio la tempestad se aleja
de Lyon.

Si fuera de estas nuevas, únicas ciertas, quieren
ustedes abordar el campo de la fantasía, no les fal-
tará materia en la prensa francesa. Según *l'Echo
del Norte*, de Lille, en las inmediaciones de París
había habido tan gran batalla y victoria, que 40,000
prusianos habían quedado en el campo de batalla,
perdiendo 15,000 los franceses.

Otro diario de Amiens dice, que habiéndose sacri-
ficado a la patria dos fragatas francesas que nombra,
periclitando en los torpedos puestos en el mar del
Norte, todo el resto de la flota francesa habría en-
trado en el puerto de Jade y apresado allí por completo
a la escuadra prusiana.

Lo indudable es, que si Metz no hubiese caído tan
pronto, hoy sería crítica la situación de los alema-
nes en París, a pesar de sus victorias, pues el país
está devastado, y el invierno es uno de los más ter-
ribles del siglo.

Habían juzgado mal al príncipe de Prusia los que
le presentaban ansioso de la destrucción de París, a
cuyo bombardeo había aludido con júbilo en su
carta al feld-mariscal Wrangel. Lejos de ello, su car-
ta contestando a las felicitaciones del anciano ma-
riscal, es un modelo, y dice así:

«Me habéis felicitado por telegrama, mi querido
mariscal, por mi nuevo ascenso, y permitidme a
vuestro actual colega daros las gracias por igual
conducto, por todo lo que decis de mí y del triun-
fo de mi ejército.

«El rey, al anunciarme esta promoción, me ha
expuesto los motivos que le han decidido a elevarse
en esta ocasión de las tradiciones de nuestra casa,
según las cuales un príncipe de la sangre no podía
tener nunca el grado de feld-mariscal. Como el ho-
nor que el rey me ha hecho alcanzar a las valientes
tropas bajo mis órdenes, acepto la nueva dignidad,
a la cual muchos tendrían más derecho que yo.

«Nuestras tropas, nuestro pueblo armado, han
hecho grandes cosas. ¡Ojalá que la paz coronase pronto
la obra de estos esfuerzos sangrientos y garantice a
las generaciones futuras el reposo y la seguridad,
permitiendo la coronación de la unidad nacional.
Al daros gracias cordialmente por vuestra probada
simpatía, me lisonjean altamente los sentimientos
que me expresa mi antiguo compañero de armas y
mi guía en 1864.»

A propósito de la cuestión suscitada por la Rusia,
dice el *Diario de San Petersburgo* que si hubiera
sido posible reunir un Congreso, el Gobierno ruso no
hubiera omitido someter a él una cuestión que es
de vital importancia para la Rusia; pero obligar a
a ésta que espere el momento en que pueda obte-
nerse un acuerdo de parte de las potencias europeas,
significaría encadenar a Rusia por un tiempo inde-
finido a una situación imposible y que va hacién-
dose cada vez peor.

El artículo refuta la suposición de que la nota de
Rusia implique la abrogación de todo el tratado. Sin
embargo, Inglaterra podía hacer por Turquía lo que
ha hecho por Bélgica. Los peligros que amenazan a
Turquía son de carácter interior. En tanto que las
relaciones entre la Puerta y Rusia no descansan en
una base amigable, no puede esperarse que estén
completamente tranquilos los habitantes cristianos
de Turquía. Rusia sabría apreciar el apoyo leal del
Austria en esta cuestión de honor. Austria sabe que
sus dificultades políticas principiaron el día en que
por una perfidia política en Occidente perdió la
amistad de Rusia. Ambos imperios ganarían con una
conveniente apreciación de sus mutuos intereses.

El *Golos*, diario semi-oficial de San Petersburgo,
niega que Rusia prometiese a Prusia permanecer es-
pectadora neutral de la guerra con Francia, si Prusia
coadyuvaba a la derogación del tratado de París de
1856.

Un despacho de Mezieres dice que la rendición
de Verdun fue debida a falsas noticias propagadas
por los prusianos, que hicieron creer al comandante
que Francia había tratado con Alemania. Verdun
tenía aún viveres y municiones para sostenerse al-
gunos meses, y de resultados de los triunfos de los
sitiados, el sitio se había cambiado en bloqueo.
Cuando el comandante conoció el artificio quiso
suicidarse. Los soldados están exasperados de ese
engaño.

El rey de Prusia ha enviado con fecha del 18, de
Versalles, el siguiente despacho a la reina Augusta
en Coblenza:

«Ayer el gran duque de Mecklenburgo rechazó al
enemigo en toda su línea cerca de Dreux.

Al mismo tiempo el ayudante general Treskow,
que accidentalmente mandaba la división 17, se apo-
deró de Dreux con muy escasa pérdida. Se han he-
cho muchos prisioneros, y el enemigo fue persegui-
do en dirección de Mans.»

Leemos en un periódico:

«Hemos visto una carta de Tours en que se ase-
gura que las negociaciones para el armisticio ha-
brían llegado a feliz término, porque las dificulta-
des suscitadas entre el conde de Bismark y mon-
sieur Thiers no eran tales, incluso el aprovisiona-
miento de París, que no hubieran podido vencerse;
pero el Gobierno republicano llegó a temer que con-
certado el armisticio por la influencia de M. Thiers,
y hechas las elecciones en presencia de los prusianos
que ocupan tantos departamentos, el espíritu
monárquico se levantara poderoso y protestara con-
tra la impotencia del Gobierno que por sorpresa se
había apoderado de la Francia.

A esta consideración exclusivamente, nos dice la
carta en cuestión, cedió M. Julio Favre para romper
las negociaciones y mandar a M. Thiers que se reti-
rara. Si estas noticias fueran ciertas, no habría pa-
labras bastantes para censurar al Gobierno de la de-
fensa nacional, pues que a cambio de prolongar un
poco más su efímera existencia, no había titubeado
en consumar la ruina de la Francia.

En la

tribuido la ciudad con un millón de francos en numario, y medio millón en efectos de todo género, el ayuntamiento contribuía con 90,000 francos diarios y los oficiales pagaban su gasto en los hoteles con bonos contra la municipalidad.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 23 DE NOVIEMBRE DE 1870.

A QUIÉN APROVECHA EL MATRIMONIO CIVIL.

«Anteayer se ha celebrado en sala extraordinaria de la Audiencia por el juez municipal del distrito de Buenavista, el matrimonio civil del señor don... con la señorita doña..., habiendo estado encargada de gestionar el expediente la Agencia especial para matrimonios, establecida en la calle de... núm....»

No cabe aprovechar el espacio más de lo que se hace en las precedentes líneas, que son de *El Imparcial*. Con ellas se complace a los nuevos esposos civiles, se extiende la propaganda en favor del matrimonio de Montero Ríos y Figuerola, y se anuncia «la Agencia especial para matrimonios» establecida en la calle y lugar citados.

Cuál de estos tres objetos haya sido el principal para el periódico aostino (desde principios de este mes), no nos importa mucho el saberlo. Pero dejando en reposo a aquellos señores, que han merecido que *El Imparcial* les dedique un recuerdo distrayéndose de las graves cuestiones aostinas y escolásticas que tan mareado les traen en estos días, haremos breves observaciones sobre los dos últimos objetos que parece haberse propuesto el periódico de la plazuela de Matute, añadiendo algo a lo que en su tiempo digimos acerca del concubinato legal, llamado matrimonio civil.

Nosotros sosteníamos que la institución del registro civil no era reclamada por ninguna necesidad, y que la ley de matrimonio civil era rechazada por la conciencia pública de España, la cual solo la recibía como una opresión violenta, y por de pronto inevitable.

En vano decían los apologistas de la nueva ley que el pueblo deseaba ya salir de la tutela del Cura, aprendiendo prácticamente lo que las conquistas revolucionarias han establecido en algunos otros países. En esta contienda, la experiencia ha demostrado que la razón estaba de nuestra parte, y que conocemos mejor que los liberales los sentimientos del pueblo español, la voluntad nacional.

Hasta ahora la ley no ha favorecido sino a los malos católicos, ó sea a algunos liberales que encuentran gusto especial en dar malos ratos al Párrico y al Obispo, escandalizando a la población en que viven. A todos los demás españoles les ha mortificado y mortifica, sin ventaja que les compense la opresión y con daño de su peculio particular y del tesoro del Estado.

Porque los católicos que no están dejados de la mano de Dios, y las personas honradas de cualquiera secta (si las hubiese en España), sabiendo que las palabras del juez municipal carecen de toda virtud para hacerlos casados é imponerles obligaciones, toman el matrimonio civil como lo que es, por una ceremonia inútil, más ó menos ridícula, impuesta por el antojo del ministro, y se casan, según es debido, por la Iglesia, no cuidándose los más de hacerlo por el juez. No, el concubinato público no se acilmará en España, llámese lo que se quiera. El cuidado con que los periódicos que lo defienden echan á los cuatro vientos los nombres de los que acuden al juez municipal, indica cuán pocos son estos. Una estadística de todos ellos sería en extremo curiosa, y más todavía si se anotasen los que, satisfechos con la bendición lática, no piden además la del Párrico. (Qué nombres veríamos en ella! Qué historias tan poco edificantes podrían referirse!

Sin embargo, debemos confesar que la ley de matrimonio civil, tan dañosa á la generalidad de los españoles, es útil á algunos. Barrena los fundamentos de la familia y vilipendia la moral, pero fomenta las uniones anti-higiénicas y crea nuevas industrias. Acaso algún lector extraña estas afirmaciones: vamos á manifestarle en qué se apoyan.

La ley favorece á los que vivían amancebados, porque á poca costa encubren con un título legal su conducta escandalosa.

Favorece á los enamorados por cálculo ó por pasión, que no podían unirse por prohibírselo algún impedimento dictado por la higiene ó la pública honestidad y sancionado por la religión.

Favorece á los ignorantes de los principios y rudimentos de toda religión positiva (como dirían Echegaray y *El Universal*) y que viven solo para las pasiones.

Favorece á los que cobran viudedades ú otros sueldos del Estado á cuya percepción perderían el derecho por el matrimonio; porque no reconociendo la ley más casamientos que los hechos ante el juez, debe reconocerlos el derecho á cobrar mientras no se casen civilmente. Si los tales profesan alguna religión, pueden casarse según su rito, con lo cual quedarán con la conciencia tranquila, y honrados delante de sus vecinos, y seguirán cobrando su viudedad, orfandad ó lo que sea. Si no profesaren ninguna religión, si para ellos fuese inútil todo rito religioso, más habría de serlo el civil que no les favorece, y ningún inconveniente tendrían en vivir unidos sin la bendición municipal que les privaría del sueldo.

Favorece también á los hombres de ingenio que no habiendo aprendido ninguna de las industrias antiguas ó no pudiendo con ellas satisfacer sus deseos de lucro, discurren continuamente para hallar industrias nuevas, prontos en emplearse en ayuda de cualquiera progreso civilizador.

Los trámites prescritos para llegar á la celebración del matrimonio civil son bastante largos y molestos. La presentación ante el juez municipal, que hoy puede ser un amigo y mañana un adversario

de la familia, lo mismo un hombre de buena fama que de honra muy dudosa, ha de ser en muchos casos repugnante á los novios y casi siempre bochornoso para las jóvenes.

De aquí la idea de dos industrias nuevas: una para hacer las diligencias preliminares al casamiento; otra para el mismo casamiento.

El Imparcial nos da cuenta de que en Madrid se ha creado ya una agencia especial para matrimonios, que se encarga de gestionar los expedientes. Si en estas agencias toma parte algún amigo ó familiar del juez municipal ó alguna persona influyente en las oficinas del Gobierno encargadas de dar las dispensas civiles y resolver las dificultades que se presenten, la industria puede llegar á ser lucrativa. Solo que habrá de pasarse bastante tiempo antes de que abunden los parroquianos.

De la otra industria no sabemos que se haya explotado todavía en Madrid, pero aguardamos que de un día á otro los periódicos liberales nos anuncien que en tal ó cual calle se ha establecido una agencia para hacer los casamientos por poderes, habiendo á todas horas, de día y de noche, personas de ambos sexos dispuestas á representar á los novios. Si se introdujera la costumbre de que el criado y la criada del juez municipal fuesen los apoderados de los novios, entonces no habría más que añadir un pliego para extender los poderes en el expediente, y el matrimonio civil quedaría reducido á enviar un criado á la agencia con los nombres de los interesados y los honorarios de los agentes.

En algún pueblo creemos que se explota esta mina, habiendo un hombre y una mujer que por un tanto fijo aceptan poderes de los novios y se casan en nombre de sus poderdantes cuantas veces encuentran trabajo de su nuevo oficio.

Es una contribución más, añadida á las contribuciones anteriores.

¿Cuán ridículo! ¿Cuán desbarajuste! ¿Y hay hombres que saben escribir y aplauden estas cosas? ¿Y hay hombres que se llaman liberales y celebran estas nuevas servidumbres?

Preciso es que el sentido común se haya perdido, para que sucedan estas cosas.

Poco tenemos que añadir hoy á lo que ya hemos dicho respecto al conflicto promovido por la corte de Rusia. La cuestión se halla en el mismo estado que ayer: ni el telégrafo ni los periódicos extranjeros, al menos, dicen cosa alguna de importancia que con ella se relacione. El telégrafo, sin embargo, menciona el rumor de que «Rusia ha enviado una nota concluyente en contestación á la de lord Granville»; y aunque de estas palabras poco se puede deducir, es verosímil que, si esa nota existe, sea un paso más hacia la guerra.

La nota que el príncipe Gortschakoff remitió al Gobierno inglés acompañando su circular á las potencias, nota que insertamos en otro lugar, es, si bien se mira, á pesar de su forma templada y suave, una prueba de que Rusia no está dispuesta á retroceder. El príncipe Gortschakoff hace reflexiones y cargos amistosos al Gabinete de Londres, procurando convencerle de la justicia y conveniencia de anular ciertas cláusulas del tratado de París; pero ni en hipótesis admite que Inglaterra y las demás potencias se nieguen á esta anulación; de modo que bien consideradas, las dos notas que conocemos del canciller del imperio ruso, son afirmaciones de derecho que no admiten réplica. El Gobierno del Czar, reivindica una facultad que asegura corresponderle; y aunque no hace ninguna amenaza explícita, implícitamente si la hace.

No creemos, pues, que tenga gran fundamento la esperanza que, según dice el telégrafo, manifiesta *El Times* de que Rusia reconocerá el fallo Europa pidiendo que se respeten los tratados: más verosímil nos parece que se pueda evitar el conflicto accediendo á los deseos de Rusia. En otro caso vemos casi inevitable la guerra, puesto que las circunstancias de Europa favorecen, en cierto modo, al imperio moscovita, y porque bien conocidas son la tenacidad y constancia de este, cuando se propone una cosa.

Por otra parte, sabido es que Rusia hace desde largo tiempo grandes aprestos militares, destinados indudablemente á que sirvan de apoyo á sus pretensiones. Lord Russell dice en una carta que menciona el telégrafo, que Rusia tiene 500.000 soldados, y que desde hace algunos meses ha dirigido tropas hacia las fronteras de Turquía. Lord Russell no se refiere á los 430.000 hombres llamados últimamente á las armas, por un decreto del Czar, del cual dimos cuenta el otro día, para que formen con el actual ejército, «el pie de paz aumentado». Además, aunque Rusia desmiente que haya comprado buques de guerra en América, no ha desmentido la compra de 500 cañones de campaña; y notorio es que sus escuadras están preparadas, y que la red estratégica de ferro-carriles se extiende desde las costas del mar Negro hasta los confines de Siberia.

De todo esto no deducimos nosotros que el Gobierno del czar quiere resueltamente la guerra; pero sí que está preparado para ella, y que la hará en el caso de que sean desatendidas sus reclamaciones. De la actitud de Inglaterra dependerá muy principalmente que haya contienda ó no la haya; y lo cierto es que la actitud de Inglaterra no es muy conciliadora para con las pretensiones de Rusia.

Esta procura separar á Austria de la alianza de Inglaterra, diciendo todos los días en sus periódicos oficiales que el imperio austriaco ha decaído por haberse apartado del imperio ruso, y que en la grandeza de uno está la de ámbos, cuyos intereses son recíprocos. El Gobierno de San Petersburgo querrá cuando menos la neutralidad de Austria; al paso que Inglaterra se esforzará en atraer-

la á una acción común con Turquía, como también á Italia.

El ministerio de Florencia está temeroso y vacilante, según dicen cartas de aquella capital. Le ha desconcertado el que haya surgido ahora la cuestión de Oriente, porque prevé que tendrá que seguir á Inglaterra, su natural aliada, sopena de perder su amistad y protección, que tan útiles pueden serle. Y en caso de que el conflicto estalle y tome parte en él á favor del Gobierno de Londres, tendrá en Rusia y en sus aliados, enemigos acérrimos de la ocupación de Roma, y, según indica un periódico, de la monarquía del duque de Aosta en España.

Continúan los estudiantes manifestando sus simpatías por la candidatura extranjera. A la larga serie de establecimientos literarios en donde los jóvenes han dado pruebas de su entusiasmo por el duque de Aosta, hay que agregar, según *El Tiempo*, el Instituto de Santander.

El mismo periódico da cuenta en los términos siguientes de lo ocurrido en la Universidad Central y colegio de San Carlos al presentarse el nuevo rector, Sr. Bardon.

«En aquel centro universitario fué interpelado por los escolares con motivo de los ataques que les ha dirigido algún periódico ministerial, y parece que el rector les ofreció que se haría al citado periódico una advertencia amistosa.

No sabemos cuál sería la actitud de los estudiantes cuando llegó el Sr. Bardon, pero nos aseguran que se limitó á dar en silencio una vuelta por los claustros, y que á la salida fué acompañado, también en silencio, por más de cien estudiantes que le fueron dando escucha un largo rato por la calle de Atocha.

Antes habían arancado algunos alumnos de San Carlos los bandos del *petit* Mourawieff, á ciencia y paciencia de los numerosos agentes de policía que los estaban custodiando.

Igualmente nos cuentan que en el patio del hospital de hombres incurables, que se halla próximo á San Carlos, había ayer por la mañana varios caballos de un regimiento de caballería del ejército, y que á la puerta del citado hospital estaban los ginetes, como en actitud de esperar el toque de botasillas.

Continuase también hablando con tanta insistencia de la muerte de tres estudiantes de Valladolid, que, á pesar de no ver confirmada la noticia en los periódicos de aquella capital, no podemos menos de pedir aclaraciones sobre este punto á los diarios ministeriales; porque á ser ciertas esas desgracias, tendríamos que dirigir severísimos cargos á los hombres de la situación, que hoy castigan con crueldad á los que ayer ensalzaban y defendían por actos muy parecidos, aunque más censurables.

Un periódico titulado *La Revolución* cuyo director, según parece, tiene un empleo debido á la munificencia del Sr. Rivero, decía poco há muy frescamente, que temía por la libertad si salía del Gabinete el actual ministro de la Gobernación. El mismo periódico ha publicado con igual frescura el siguiente párrafo que merece ser leído atentamente:

«No dudamos que Víctor Manuel y el Gabinete italiano habrán sostenido con el Gobierno y notables de España graves y serias negociaciones que aseguren y demuestren que á la jura del príncipe Amadeo han precedido una serie de manifestaciones claras y explícitas, tanto en lo relativo á personas que han de funcionar en la alta política, como la marcha que en esta siga, para llevar á buena aplicación las leyes hasta hoy puramente especulativas, cuyas primeras funciones son también en los primeros días del nuevo reinado.»

¿No habrá un amigo que entere al duque de Aosta de la manera que tienen de desacreditarle sus mismos partidarios? Por muy acostumbrada que esté la familia de Víctor Manuel á poner su amor propio á los pies de la revolución, no creemos que llegue al punto de haber admitido condiciones tan vergonzosas como las que supone la *Revolución*. Y la vergüenza y la ignominia de haber precedido á la aceptación del duque de Aosta manifestaciones claras y explícitas en lo relativo á personas que han de funcionar en la alta política, recaería no solo sobre el presunto monarca sino sobre todos los partidos liberales que sostienen que los ministros han de ser designados al rey por las mayorías parlamentarias.

Pero prescindiendo de toda consideración política, el haberse extipulado la permanencia de tales ó cuales hombres en el poder, sería una bajeza impropia de gitanos. ¿Es por ventura un mercado la España con honra?

Por honra de sus amos excitamos á los diarios liberales á que inspirándose en el más levantado espíritu de patriotismo contesten como se merece á su colega *La Revolución*, y le hagan entender que, sin quererlo por supuesto, arrastra por el suelo la honra inmaculada del valeroso rey que ha de venir y de las personas que le han ofrecido la corona.

El País no cree en la noticia dada por *La Esperanza* respecto á que se prepara un decreto de esclaustración general de las monjas de España.

Y la razón poderosa que *El País* tiene para no dar crédito á esta noticia es que semejante decreto iría contra el título 1.º de la Constitución.

La noticia ha sido ya negada por los periódicos ministeriales; pero la razón alegada por *El País* es una razón de que el mismo *País* debe reírse.

En el título 1.º art. 17 de la Constitución se lee, para entretenimiento de los curiosos, y sobre todo de los jesuitas y frailes expulsados de España, lo siguiente:

«Tampoco podrá ser privado ningún español del derecho de asociarse para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios á la moral pública.»

Este derecho de que gozan ampliamente los masones, los demagogos, las mujeres perdidas y otras buenas gentes para quienes tanto aprovechan las santas revoluciones y la no menos santa libertad, se niega á los hombres dedicados á la oración y á la enseñanza por servir á Jesucristo nuestro Dios.

La Constitución sale malparada, claro está; pero ¿hay todavía personas sensatas que tengan alguna fe en las garantías de una Constitución escrita, y escrita por manos liberales? ¡Extrema candidez ó malicia extrema supondría semejante credulidad!

En el mismo título 1.º art. 21 se lee:

«La nación se obliga á mantener el culto y los ministros de la religión católica.»

Y esta obligación que á cualquier persona decente sujetaría con el estrecho lazo de una palabra empeñada y de un contrato pública y solemnemente celebrado, no es cumplida por la nación, que en este caso queda peor que una persona honrada. Verdad es que la nación paga los impuestos para mantener, entre otras cosas, el culto y los ministros de la religión católica; pero el Gobierno, sin dejar de cobrar lo que la nación le dá, deja de pagar lo que al Clero debe, haciendo de esta manera dos cosas feas, cobrar en nombre del Clero y luego no pagarle.

Ya vé *El País* cómo la Constitución no es obstáculo para que el Gobierno haga lo que mejor le parezca, y si quisiera esclaustrar á todas las monjas de España lo haría también sin miedo al llamado Código fundamental.

¿Y esto cómo se remedia? nos dirá *El País*. Si los diputados en su mayoría no fuesen esclavos de Prim, podría tal vez remediarse declarándose Convención el Parlamento y llamando á la barra á los ministros, juzgándolos como infractores de la ley constitucional.

No habiendo este remedio, aun quedan otros; pero no los indicamos porque á cualquiera se le alcanzan.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias relativas al viaje de la comisión de las Cortes á Italia:

«La comisión que ha de ir á Florencia será recibida en Génova por las autoridades y los edecanes del rey Víctor Manuel. Desembarcará de noche, y el puerto y la ciudad estarán profusamente iluminados á la veneciana.

«De los buques destinados á trasladar á Italia la comisión de las Cortes que ha de ir á Florencia, dos, que son la *Numancia* y *Victoria*, son fragatas blindadas, y la *Villa de Madrid* es una fragata de madera de primer orden. Entre las tres reúnen 90 camarotes disponibles. Además irán un vapor y una goleta que creemos sean el *Blasco de Garay* y la *Ligera*.

«Parece que en Cartagena se presentan algunas dificultades para que se embarque allí la comisión que ha de ir á Florencia; pero se vencerán estas dificultades.

«La recepción se hará como á personas reales, haciéndose salvas de artillería. Las tropas y la milicia estarán formadas en la carrera. Desde Génova á Florencia irán en tren real y serán recibidos en el salón del trono por el rey, la familia real y los altos dignatarios del reino y por los ministros.

«Se dará una gran función en el teatro real, á que asistirá la comisión con el rey, y probablemente habrá baile en palacio. El ministro de Italia, señor Ceruti, acompañará á la comisión, y el Sr. Montemar saldrá hasta Génova.

«Esto es lo que se sabe hasta ahora de los preparativos para recibir á las comisiones que se embarcarán en Cartagena el viernes y harán rumbo directo á Génova.

«La Gaceta de Italia publicará, cuando llegue á Florencia la comisión española, una reseña biográfica ó semblanza de cada uno de los comisionados, escrita por su correspondal en Madrid que ha estado hoy proporcionándose datos.

«Parece que el Sr. Montemar se ha trasladado á Turin con motivo del alumbamiento de la duquesa de Aosta.»

Por último, *La Epoca* añade lo que sigue:

«La comisión regia que va á Italia, lleva consigo toda la escuadra del Mediterráneo. No la acompañan más personas ajenas á la comisión, que el ministro de Marina y el representante de Italia. La escuadra va en la inteligencia de que el príncipe no dilatará su venida á España. Si esta es, en efecto, su resolución, el presidente de las Cortes apresurará el regreso para reanudar las sesiones y discutir la dotación del monarca, una autorización para cobrar y repartir las contribuciones, y la división de los distritos electorales. Todo esto tienen que hacerlo indispensablemente las actuales Cortes. El presidente del Consejo habría deseado, según se dice, que las Cortes continuaran sus tareas; pero las reflexiones del Sr. Ruiz Zorrilla le han convencido de que debía dejarse que las pasiones se calmaran un tanto.»

El Tiempo, sin embargo, dice, no sabemos con qué fundamento, que el representante de Florencia en Madrid, considerando una gran desgracia para Aosta la aceptación de la corona de España, anticipará su viaje, y saldrá de aquí hoy ó mañana decidido á decir *toda la verdad* al rey Víctor Manuel. El mismo periódico añade que Inglaterra empieza á retirar toda simpatía á la candidatura italiana.

Los periódicos de la mañana no confirman estas nuevas de *El Tiempo*; antes por el contrario, dice *El País* que por indicación del Sr. Ceruti la comisión desembarcará en Lióna, y no en Génova, y tendrá que hacer una cuarentena de tres días.

A pesar de la oposición general de los españoles á la candidatura Aosta, siempre nos hemos inclinado á que este príncipe aceptaría el ofrecimiento de las Cortes, porque para nosotros es punto menos que inconcebible que el señor duque sea una víctima sacrificada á la política de Italia. Lo peor es, que no será él solo el sacrificado, sino también nuestra querida patria.

Las cartas de Florencia demuestran que las cosas de Roma van de mal en peor para los revolucionarios. Según escriben á *Las Novedades*, en conformidad con lo que dicen al *Diario de Barcelona*, y que en otro lugar copiamos, la situación de los usurpadores del Papa es muy crítica. Todavía no se atreven á determinar la entrada de Víctor Manuel en Roma; y para este caso parece que se cubrirá de negro la Basílica de San Pedro, como es uso en las excomuniones mayores; y el Papa irá á habitar su palacio de Porto d'Anzio.

Dice que los médicos opinan que el rigor de la estación y su avanzada edad no permiten que Pio IX salga de Italia. No sabemos si será cierta la noticia: la tenemos por verosímil. Pero más embarazosa es la situación del despojado que la del

Santo despojado; más grandes sus temores, más nubladuras sus esperanzas.

Véase lo que dice la carta del periódico liberal de Madrid á que antes nos referimos:

«Hay una nueva complicación europea producida por Italia: así como el Piemonte se ha anexionado la Península, Prusia ha tenido la idea de anexionarse los Estados germánicos.

No es esto todo. Como la Italia se ha apoderado al fin de su capital, Rusia trata de apoderarse de Constantinopla, su capital *in petto*.

Nuestro Gobierno no teme precisamente á los turcos; pero prevé que todo esto parará en un Congreso, y que los lamentos del Papa y de sus nuncios podrán conseguir que se trate la cuestión de Roma.

Ya existen predisposiciones desfavorables contra la casa de Saboya, que casi dominará en absoluto sobre toda la raza latina si el príncipe Amadeo sube al trono de España: ya es mucho que el príncipe de Piemonte domine toda la Italia, el duque de Aosta la España y su hermana sea reina de Portugal.

Nuestros diputados desaproban la candidatura Aosta, y opinan que cada uno debe mirar lo que le interesa y reinar en España un príncipe español. Italia está bastante enredada en sus asuntos propios; mal con Francia por haberla negado un ejército en compensación del Magenta y Solferino, y mal con Prusia, que la ha dirigido terribles amenazas por la expedición de Garibaldi y de sus voluntarios italianos.»

Es soberanamente ridículo que los periódicos revolucionarios estén un día y otro acusando de ingratitude al partido carlista, porque los diarios de este color no dan las gracias al Gobierno por los indultos de la pena de muerte últimamente concedidos.

Cuando esos periódicos nos prueben que el partido carlista no fué engañado el verano último con noticia de algunas autoridades; cuando justifiquen que el Gobierno nada sabía de aquellos sucesos; cuando demuestren que el estado de sitio en que hace meses están las Provincias Vascongadas y Navarra, es legal y no una infracción clara y terminante de la ley fundamental, ofrecemos complacerles. Pero interin eso no hagan, callen esos periódicos y mediten el nombre que llevan los fusilamientos ejecutados sin las garantías y trámites previamente prescritos por las leyes.

¿Por ventura esos periódicos ignoran que el general Prim prohibió desde un principio al capitán general de las Provincias Vascongadas ejecutar ninguna sentencia de muerte? ¿Por ventura ignoran las causas de esta prohibición? Pues nosotros hemos oído hace tiempo lo uno y lo otro, y porque lo hemos oído nos creemos dispensados de agradecer hoy al Gobierno un indulto resuelto por el general Prim al ponerse en vigor en las provincias del Norte, con escarnio de la Constitución, la famosa ley de orden público.

Como se vé, no es la prudencia la virtud de los diarios ministeriales.

El Universal se hace cargo de un suelto en que *El Eco de España* figuraba una conversación habida entre los niños del general Prim al ver el retrato del duque de Aosta, y exclama:

«Rebosa dignidad.»

¿Qué entiendo por dignidad el diario progresista?

¿Acaso el párrafo relativo al virtuoso Prelado del Burgo de Osma que hoy publica y que nosotros no copiamos por temor de manchar con él nuestras columnas?

Un diario de la situación declara que por ahora no se nombrará gobernador y seguirá el Sr. Martos interinamente, y que cuando se haga el nombramiento recaerá este en un progresista.

Por esta causa, añade, no irá el Sr. Martos á Florencia con la comisión de las Cortes. Pero es el caso que, según *La Epoca*, el Sr. Martos no renuncia á formar parte de la comisión que vá á Italia.

La Epoca filosofa sobre los hechos consumados; y ya se sabe que cuando *La Epoca* empieza á filosofar significa que se dispone á hacer un cambio de frente.

No impugnaremos las doctrinas que sienta en su artículo de anoche, porque en tales doctrinas hay verdades de esas que el vulgo llama de *Pero-Grullo*. Que el hecho consumado influye en la vida general de un pueblo, y por consiguiente de los individuos, por opositos que sean al hecho, ¿puede negarlo ni lo ha negado nadie jamás? Que el hecho consumado en la política tiene que servir de norma á los que en la política viven, ¿es cosa que merezca decirse siquiera?

El que es privado de lo suyo no tiene más remedio que someterse al hecho, de tal modo que sus gastos deben ajustarse á lo que el ladrón dejó de arrebatarle. Esta viene á ser la teoría de *La Epoca*, mejor dicho, la *pero-grullada* de *La Epoca*.

Pero hablemos claramente. ¿Debe el despojado aprovechar las ocasiones para recobrar lo suyo? ¿debe darlo por perdido? Esta es la verdadera cuestión de los hechos consumados; cuestión que *La Epoca* intencionalmente no plantea en su verdadero terreno por no verse en el caso de decir que es necesario dar por perdido para siempre lo accidentalmente perdido.

El diario conservador, con cierta vaguedad muy propia de su estilo, aconseja á las clases conservadoras que apoyen el hecho de la nueva dinastía, lo cual es muy diferente de someterse al hecho por la fuerza. Y eso que aconseja *La Epoca* vagamente, eso no puede ser aceptado por las clases y las personas que estimen su decoro y su dignidad.

Esas clases tienen un noble ejemplo que seguir; el ejemplo de *La Esperanza* con respecto á la reina Isabel. Jamás reconoció la legitimidad del hecho; jamás apoyó el hecho; pero nunca negó su aplauso á las medidas acertadas que alguna vez tomaban los Gobiernos de doña Isabel para bien de la sociedad española. Y si esta augusta señora no hubiese reconocido el reino de Italia, *La Esperanza* hubiera sido la primera en aplaudir este

rasgo de quien para *La Esperanza* no era más que una infanta usurpadora de la corona real.

Hé aquí la conducta noble y consecuente que deben adoptar todas las clases sociales en el triste caso de que España no pueda impedir la venida del duque de Aosta.

Arrojarse á los pies del trono, apoyar *cuando* *méme* ese trono, y recibir mercedes del trono, no puede hacerlo ningún adversario político de Aosta que tenga su honor y su dignidad en más que su propia conveniencia.

Anoche publicó *La Esperanza* las siguientes líneas:

«Ya pareció aquello! Con la salida del gobierno del Sr. Ruiz Gómez ha vuelto á funcionar la *Partida de la Porra*; pero ahora no ha sido contra los carlistas; ha sido contra sus mismos correligionarios políticos. Años atrás se reunieron la mayor parte de los oficiales de cierto batallón de voluntarios en una calle muy frecuentada para resolver en una cuestión de conducta respecto de la elección de primer comandante del batallón; á poco de estar reunidos se les avisó que había gente sospechosa para ellos en la calle, por lo que pidieron auxilio al ministerio de la Gobernación, que les mandó tres parejas de orden público, las cuales no pudieron evitar que á la salida de los oficiales, la gente que allí esperaba los empujase sendos garrotos y diese lugar á los consiguientes sustos y corridas. Así se lo hemos oído contar anoche mismo á uno de los apaleados, diciendo además que los de fuera sacaban á todos aquellos á quienes daba la mano de amistad un individuo que se hallaba á la puerta de la casa. *Relata refiero*: los interesados podrán dar mayores explicaciones, y nosotros estamos dispuestos á rectificar cualquier error en el que el paciente que nos ha dado la noticia haya podido hacernos caer contra nuestro deseo.

También se nos ha dicho que fué visitada por los porristas la imprenta donde se tira el periódico republicano *El Combate*, y que los héroes fueron por lana y salieron trasquilados.»

Ayer fué en efecto día de hablar de la *Partida de la Porra*. Nosotros hemos oído algo de la supuesta visita á la redacción de *El Combate*, y también del apaleamiento de algunos oficiales de un batallón de voluntarios. En cuanto á *El Combate*, parece que no hubo tal visita, según decía la misma *Esperanza* de ayer en su última hora. Otro periódico dice que habiendo llegado hasta el ministro de la Gobernación el rumor de haber sido atropellada la redacción del periódico republicano, el Sr. Rívero envió á la misma un empleado y dos agentes de orden público para que se enterasen de lo ocurrido.

En cuanto al otro hecho de que habla *La Esperanza* hemos oído algunas noticias; pero ignoramos si son exactas, y por tanto preferimos no darlas.

De todos modos el Gobierno no debe despreciar los rumores sobre reaparición de la *Partida de la Porra*, teniendo en cuenta la indicación de pertenecer á la misma familia política los apaleados y apaleados. Este es verdaderamente un fenómeno cuya noticia puede estremecer las espaldas de los liberales de la situación que han estado asegurados hasta ahora.

Nota. Alguno chusco esparció ayer la noticia de que algunos agentes de orden público que tuvieron noticia de la paliza de anteañoche cuando se estaba dando, se negaron á intervenir en el asunto por un exceso de delicadeza, *por no mezclarse en cosas políticas*. Anticipándonos á los periódicos ministeriales, rechazamos ese calumnioso rumor que solo ha podido salir de labios de algún interesado en rebajar el prestigio de nuestra excelente policía.

La República Ibérica, haciendo coro á todas las personas imparciales á quienes el presupuesto no impide ver el verdadero estado del país, escribe las siguientes líneas:

«Las clases pasivas de las provincias se hallan á la *cuarta pregunta*; persona hay que se halla cobrando Febrero, y eso tarde, mientras en Madrid se les paga al corriente.

Cuando las obligaciones de nuestras provincias están sin cubrir; cuando los establecimientos de beneficencia no cobran los intereses de sus inscripciones interstribales, dejando sin alimento á los acogidos y sin pagar á las nodrizas, el ministro de Hacienda, da con larga mano, dos millones y pico para que la comisión vaya á Florencia á traer un rey que nos gobierne, en pago de cuarenta ó más millones que le regalaremos todos los años por la *liberalidad de nuestra soberanía popular*.

El capital decrece y el interés aumenta; el pan no se halla en los cuartos bajos ni en los sotabancos, y sin embargo, cuando venga el rey, haremos oficialmente, que el pueblo se divierta y oculte sus necesidades.

A la antigua sopa de los conventos sustituirán los despojos de los festines reales, y de los banquetes oficiales.

Cuando el pueblo pida pan y trabajo, irá en una *manifestación pacífica*, bajo los balcones de la morada real, á deshacer lo hecho y á empezar de nuevo nuestro camino revolucionario.

Las cosas deben hacerse de una vez.»

No cabe duda de que la monarquía levantada malamente por el general Prim traerá en pos de sí una nueva revolución mil veces más violenta, mil veces más horrible que la de 1868. Si el general Prim hubiera tenido verdadero instinto político, hubiera matado la república en España poniéndose al frente de ella para hacer más necesaria y más apreciable la monarquía. Pero ha seguido el sistema contrario. Levanta una monarquía sin prestigio para hacer más posible la república demagógica.

Dice, pues, verdad el diario republicano ibérico: con la venida del rey se empezará de nuevo el camino revolucionario.

Anoche anunció *La Correspondencia* que á pesar de cuanto se dice sobre temores de que no será satisfecho el semestre de la Deuda que vence en Diciembre, puede asegurarse que dicho pago se verificará con la puntualidad que los anteriores.»

A la misma hora en que esto decía *La Correspondencia*, *La Epoca*, que suele tener buenas noticias sobre asuntos rentísticos, publicaba las siguientes líneas:

«El pago del cupón de Diciembre se aproxima, y cunde el temor de que no puede ser satisfecho, pues solo se cuenta con el segundo plazo del empréstito de bonos, y aunque se reúnan—lo cual es dudoso—

los pagarés de bienes nacionales que hay que dar en garantía, sería posible que el Banco de París no pudiese llevar adelante el contrato, dada la dificultad de arbitrar hoy fondos en los grandes centros comerciales con motivo de la crisis política europea. Por otra parte, la sociedad indicada ha adelantado ya al Gobierno más de 100 millones de reales, según parece, y el resto del segundo plazo indicado apenas bastaría para cubrir el semestre exterior.»

«En qué se funda, pues, la seguridad que tiene *La Correspondencia* de que se pagará el cupón próximo, aunque sea con la misma puntualidad que los anteriores? No lo sabemos, ni lo sabe por lo visto ningún otro periódico de Madrid, como no sea *El Tiempo*, que en su número de anoche dice lo que sigue:

«Hoy son ya más convincentes y detalladas las noticias que se nos dan de Londres acerca de la gran negociación financiera enlazada con la elección de monarca, y que tiene por base nuestras posesiones en las Antillas.

Como hace bastantes días que la venimos señalando, y los diarios ministeriales dan la llamada por respuesta—como se la dieron á la carta del Sr. Puig y Llagostera—tenemos derecho á creer que debe ser cierta, por más que nuestro espolismo se resista á darle crédito.»

Sería de desear que los periódicos ministeriales se hicieran cargo de las precedentes líneas, cuyas noticias son demasiado graves para que en caso de no ser ciertas pasen sin ser desmentidas.

Nada de más haría el Gobierno con salir al encuentro de noticias como las que publica el diario moderado, é impedir que se produzca una alarma fatal en los habitantes de nuestras Antillas y en las provincias y familias de la península que tan interesadas están en la suerte de aquellas colonias.

Continúa la crisis dando malos ratos á los ministros más inmediatamente amenazados de abandonar sus poltronas. Véase lo que sobre el particular dice anoche *La Epoca*:

«No extrañaremos que en el Consejo de ministros de hoy se reproduzca la crisis, y aunque esta se circunscriba al Sr. Figuerola, el cual al cabo ha tenido que confesar que carece absolutamente de medios para salir adelante con la empresa que echó sobre sus hombros, y en la que durante dos años ha desperdiciado un tiempo precioso.

Lo más probable es que se encargue interinamente del ministerio de Hacienda el ministro de Ultramar.

De las medidas proyectadas para el arreglo de la Hacienda, nada podemos decir aún á nuestros lectores, pero siendo unánime el convencimiento de que las cosas no pueden seguir como están, y no teniendo los ministros la habilidad de acuñar moneda, todo tendrá que resumirse en nuevos sacrificios para los contribuyentes y para los que por todos conceptos perciben algo del Tesoro.»

A última hora dice el mismo periódico lo que sigue:

«En las conversaciones de los círculos políticos no se confirmaba que hoy hubiese realizado el Sr. Figuerola su proyecto de sotlar la carta. Tal vez á sus compañeros les ha parecido demasiado fuerte este principio de mutilación, conservando en el seno del ministerio un cadáver que se empeña en figurar entre los vivos.»

Este cadáver á que alude *La Epoca*, no es otro que el del Sr. Rívero.

El diario conservador liberal olvida acaso, al expresarse como lo hace en las anteriores líneas, que, según se ha dicho, los adversarios del señor Rívero, al ver que este, sometiéndose á las indicaciones de la *cimbrerie*, se negaba á presentar su dimisión, trataban de inducir al Sr. Figuerola á que provocara la crisis. Al Sr. Figuerola no debía costarle mucho dar este paso, si es cierto, como algunos creen, que el sábio ministro de Hacienda de la España con honra ha perdido sus ilusiones y hasta sus esperanzas de mejorar la situación del Tesoro público.

Con todo, nosotros no creemos en la dimisión del Sr. Figuerola hasta que sea un hecho.

Según dice un periódico, ayer tarde corrieron en la Bolsa rumores de graves desórdenes en Salamanca, debiéndose á ellos el descenso de los precios, pero en el salón de conferencias, donde había bastantes diputados, parece que nada se dijo sobre el particular.

Al mismo tiempo leemos anoche en *La Esperanza*:

«Esta tarde ha corrido el rumor en el salón de conferencias y en otros círculos políticos, sin embargo de que no lo creemos exacto, de un motín en Segovia, cuyas consecuencias parece que han sido muy sangrientas, pues se ha hablado de la muerte de un alto funcionario de la provincia.

Parece que la guarnición, según también se decía, se había adherido á los amotinados, cuyo grito se ignora.

Nosotros damos la noticia bajo todas reservas, porque la creemos destituida de fundamento.»

Los periódicos de la mañana, incluso *El Imparcial*, no dicen una palabra acerca de estos motines.

Dice un periódico, no sabemos con qué fundamento, que con la venida del nuevo rey se piensa poner término á la precaria situación en que se encuentra el Clero, por medio de un arreglo de relaciones entre la Iglesia y el Estado.

¡Arreglo! Entre un deudor que no ha quebrado aun y un acreedor, no cabe más arreglo que el de pagar religiosamente lo que se debe.

Entre tanto, los Curas y los maestros se van *arreglando* ofreciéndose á escribir fajas de periódicos á 2 rs. el millar.

Nuestros lectores tienen ya noticia del lujo y ostentación con que á costa del Estado piensa ir á Italia la comisión de las Cortes. Mientras Lardy, el fondista más caro de Madrid, cuidará de los estómagos de esos amigos del pueblo, se morirán de hambre los maestros y los Curas.

Porque es tal el apuro de estos infelices, que, según cuenta un periódico, hay Curas y maestros que han ofrecido á un diario de noticias hacerle el millar de fajas por dos reales como único medio de ganarse algunos cuartos.

Esto es ya más que vergonzoso, y el país que lo tolera sin procurar remediarlo merece todo, incluso un rey extranjero.

Observa bien un periódico que, mientras á las Cortes de España se les ha prohibido discutir acerca de la persona del duque de Aosta, el Parlamento italiano hablará largo y tendido de España antes de autorizar al príncipe á que renuncie sus derechos á la corona sarda.

Por este camino se va derecho á la completa humillación de nuestro país, que antes de poco se arrastrará á los pies de nuestros antiguos súbditos los italianos.

El general Prim, según el telégrafo, ha escrito á Victor Manuel asegurándole que la gran mayoría de los españoles ha aplaudido la elección de monarca, y que el ejército y la armada han saludado con entusiasmo esta elección.

A pesar de estas figuras retóricas el rey de Cerdeña contesta á Prim muy friamente, según se desprende del mismo telegrama, y sin hablar para nada de la aceptación de su hijo.

¿Han desaparecido los obstáculos que había para el embarque de la comisión en el puerto de Cartagena, con el envío á dicha ciudad del batallón de infantería del Infante?

Mientras que todos los periódicos de la mañana hablan de la muerte de algunos estudiantes de Valladolid, *El Imparcial*, que recibimos á hora muy avanzada, niega que hayan tenido lugar aquellas desgracias. Mucho nos alegramos de ello.

Una carta de Florencia, que publica *El Diario de Barcelona* dice que el duque de Aosta se ha afectado al saber que veintinueve periódicos de Madrid le son hostiles; parece que esto, á lo cual daban tan poca importancia los ministeriales, le ha intimidado más que la amenaza del jefe del partido republicano, Sr. Castelar, al predecirle un fin semejante al de Maximiliano.

El corresponsal de *El Diario* barcelonés asegura que todo esto lo ha sabido por una carta de un oficial de Marina que acompañaba al duque en Nápoles.

Pues si hay un alma caritativa que le pinte imparcial y fielmente el estado del país y su odio al extranjero, aun ha de afectarse más el joven duque, de resultados de lo cual tal vez deje que la comisión régia se vuelva sola por donde ha venido.

Sospechamos que algo tienen que ver las siguientes líneas de *El Imparcial* con las noticias que dió anoche *La Esperanza* acerca del apaleamiento de algunos oficiales de la milicia que se habían reunido para elegir comandante.

«Parece que á consecuencia de un fuerte altercado habido anteañoche entre algunos de los oficiales é individuos del primer batallón del Centro, en la calle de Preciados, han sido detenidos y puestos á disposición del señor juez municipal varios de estos.»

Aunque no fuera más que por el respeto que merece la milicia ciudadana y por el decoro de la institución, creemos que *El Imparcial* debía haberse abstenido de dar una noticia tan grave como la de las líneas anteriores.

Esa es una lijereza imperdonable.

En prueba de la ninguna fe que merecen las noticias sobre carlistas, que suelen dar los diarios liberales, allá van tres con que hoy nos ha sorprendido.

1.^a El general Cabrera se pondrá al frente del movimiento que preparan los carlistas.

2.^a El conde de Robles ha caído en desgracia en la corte de D. Carlos.

3.^a El Sr. Villoslada ha llegado á Bayona con el objeto de asistir á una junta que los carlistas van á celebrar en aquella ciudad, «para ponerse de acuerdo sobre una gran intenciona que proyectan simultáneamente por Cataluña, Valencia, Murcia, Mancha y Navarra.»

Empezando por la última noticia, podemos asegurar que nuestro director el Sr. Villoslada, está en San Juan cuidando en general de su salud bastante mala y particularmente de la pierna rota en la ciudad de Viena hace diez meses, y todavía no completamente curada. Y por cierto que las últimas noticias que tenemos de nuestro amigo, son de que estaba en cama, lo cual no ha impedido que el corresponsal de *El Universal* lo viese en Bayona.

El Sr. Villoslada hace cerca de un año que no se mezcla en asuntos políticos, y crea *El Universal* que si tomara parte en ellos, procuraría hacerlo sin dar que hablar á los diarios liberales. Esto, por lo que toca al Sr. Villoslada, el cual estando enfermo no se privaría de los cuidados de su familia ni viviría en suelo extranjero, á ser una verdad en España los derechos individuales de que habla la Constitución democrática de 1869.

Respecto al señor conde de Robles, sabido es que murió hace un año en Francia, y que sus virtudes eran tan grandes que, piadosamente pensando, es de suponer que goce de gracia en la corte celestial.

Por último, en cuanto á Cabrera, dejamos á *La Epoca* el encargo de desmentir á sus colegas anticarlistas.

Leemos en *La Epoca*:

«Es positiva la noticia de que el Sr. Ruiz Gómez renuncia al honor de dirigir la hacienda de Ultramar. Al ver con que frescura se deja aquí á las autoridades en las astas del toro, habrá pensado que lo mismo podría sucederle á 4.800 leguas de distancia. No ha de ser fácil el reemplazo como se quiera hacer una buena elección.»

La Correspondencia dice que el Sr. Ruiz Gómez ocupará en Madrid otra posición oficial importante, según todas las probabilidades.

Dice *La Correspondencia* que no tiene fundamento alguno la noticia de que se pensaba trasladar la Universidad á Alcalá de Henares.

El mismo periódico desmiente también que se

trata de publicar un decreto de exaltación general de las monjas, como dice un periódico.

Dice *El Eco del Progreso*, que según sus noticias, el general Caballero de Rodas ha manifestado su resolución de no poner su espada al servicio del nuevo rey.

El estado sanitario de Alicante desde las ocho de la noche de anteañoche á igual hora de ayer es el siguiente:

Existencia anterior, 143.—Invasidos.—Caracterizados, 5.—Total, 148.—Curados, 38.—Fallecidos, 5.—Total, 88.—Quedan existentes, 110.—En el hospital militar no ocurrió novedad. De enfermedades comunes fallecieron 4.

Estado sanitario de Barcelona. Día 22.—invasidos.—En la ciudad, 3.—En el hospital de Arrepentidos, 1.—Total, 4.—Fallecidos.—En la ciudad, 1.—En el hospital de Arrepentidos, 2.—Total, 3.—De enfermedades comunes, 16.

Dice un periódico, que ayer se presentaron al vicepresidente de la diputación provincial de Barcelona varias comisiones de obreros en demanda de trabajo por hallarse sin recurso alguno de subsistencia.

Leemos en *El Combate*:

«Se dá por válida la noticia de que los marinos pertenecientes á nuestra escuadra, que residen en Cádiz, después de protestar contra la elección de Amadeo, se han arrancado las coronas de las gorras arrojándolas al mar.»

Según dice *El Imparcial*, parece que ha sido aceptada la dimisión que presentó el secretario general de la Universidad Central Sr. D. José Fernando González.

«Aparte de las consideraciones de delicadeza que obligaban al Sr. González á dar este paso, añade, la dimisión se funda principalmente, según nuestras noticias, en que, una vez elegido el rey, sus compromisos políticos no le permitían desempeñar este puesto, que hubiera renunciado el mismo día 17 á no haber sobrevenido los disturbios escolares.»

Parece que anteañoche celebró una larga conferencia con el presidente del Consejo de ministros el señor D. Salustiano Olózaga, según se cuenta, futuro ministro de Estado.

Ayer han llegado á Teruel 200 soldados destinados á dar la guarnición en aquella capital.

Dice un periódico:

«Parece que los Sres. Giner de los Ríos, Marañes y algún otro que no recordamos, catedráticos de la Facultad de Derecho, se han excusado de asistir á sus cátedras respectivas con motivo de los últimos acontecimientos.»

Se anuncia que el capitán general de las provincias Vascongadas aprobó ayer la sentencia impuesta por el consejo de guerra, por la que se condena en rebeldía á D. Juan José Amilibia, D. José Antonio Izpurriz y D. José Ignacio Iturbe, como caudillos promotores de la rebelión carlista, á la pena de reclusión perpetua. Al Presbítero D. Alejandro Goenchea, Pedro Alberdó, Candido Arrue, Rafael Velasco, Pedro Aspíroz y José María Baracochea, á la pena de quince años de reclusión temporal, como jefes subalternos, y á Francisco de Arriazuco á ocho años y un día de prisión mayor en concepto de mero ejecutor, sobrevenido en la misma causa respecto de cinco individuos por no mediar méritos para imposición de pena. También aprobó el sobreseimiento de tres causas y autorizó la elevación á plenario de dos y la vista en consejo de una.

CORREO DE HOY.

PROTESTA del Cardenal Antonelli contra la invasión del Quirinal.

A los atentados ya consumados por el Gobierno de Florencia contra los dominios de la Santa Sede, hay que añadir ahora la invasión de la propiedad particular de los Romanos Pontífices.

El general Lamarmora, en una carta fechada el 7 del corriente, participando al firmante Cardenal secretario de Estado que el Consejo de ministros, después de maduro examen, había determinado por unanimidad que el palacio del Quirinal debía considerarse como perteneciente al Estado, le excitaba á que ordenase que el mismo Estado entrase en posesión de aquel palacio, entregando las llaves y delegando una persona que presenciara las formalidades necesarias para el inventario de los muebles y objetos allí existentes, para cuyo efecto designaba el día siguiente, fijando la hora.

Causa verdaderamente sorpresa que un Consejo de ministros se erija en juez para definir el derecho de la propiedad ajena, y especialmente de un palacio que pertenece á los Romanos Pontífices, y que siendo residencia de los mismos se llamó por eso apostólico; que hace tres siglos está destinado para sus habitaciones de verano y que largo tiempo ha también sido consagrado al uso del Concilio y de las secretarías apostólicas.

Fuerte el que suscribe en las válidas é irrefragables razones que le asistían para negar la demanda y además por deber de su oficio, como prefecto de los sagrados palacios apostólicos, no vaciló en declarar que no se prestaría á ningún acto que pudiese indicar ni aun remotamente aquiescencia á un despojo de tal naturaleza, y por consecuencia se negaba á entregar las llaves de las habitaciones del Papa, cuyas puertas habían sido ya arbitrariamente selladas.

A despecho de esta declaración, y desatendiendo el respeto y las prerogativas de la soberanía y de la inmunidad, extra-territorialidad y preeminencias que se quiere hacer creer al mundo que se reconocen al Jefe Supremo de la Iglesia, procedió el general Lamarmora á la más reprensible violencia; pues apenas sonó la hora designada, sus delegados, rompieron las cerraduras de las puertas, penetraron por ellas y se apoderaron del Palacio Quirinal, propiedad de los Romanos Pontífices.

Y no pudiendo el Padre Santo hacer resistencia á la fuerza, ni queriendo prejuzgar el derecho de propiedad sobre dichos palacios y sobre todos los objetos en ellos contenidos, ha ordenado al Cardenal que suscribe que interponga formal protesta y la comunique á V. E., rogándole que la ponga en conocimiento de su real Gobierno, para que se haga cargo de los ultrajes que Su Santidad está sufriendo, y se mueva á adoptar las medidas necesarias para que se ponga término alguna vez al insostenible estado de cosas creado en sus dominios por el Gobierno de Florencia.

El infrascripto aprueba esta oración para confirmarla sus sentimientos, etc.

G. CARDENAL ANTONELLI

NOTA DEL CONDE DE BISMARCK AL SEÑOR VISCONTI YENOSTA, MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DEL GOBIERNO DE FLORENCIA.

Los periódicos de Nápoles publican el siguiente

documento, á que hicieron referencia hace algún tiempo cartas de Italia:

«Señor conde de S. M. nuestro amadísimo amo desea hacer conocer al Gobierno del rey Victor Manuel sus intenciones relativas á las variantes ocurridas en las relaciones que durante mucho tiempo han correspondido perfectamente á la buena é íntima inteligencia entre las dos cortes.

No sin sorpresa ve S. M. descuidada la aplicación de aquellas leyes que los Códigos de todas las potencias civiles consignan para con los súbditos que, aun que sea clandestinamente, procuran *armas* á soldados, llevan la guerra contra una potencia extranjera. Un proceder tan incalificable, casi permite creer que el Gobierno de Florencia pretende salir de la neutralidad que nos prometía cuando empezó la guerra en que estamos empeñados.

Además, si bien se considera que después de habernos dado las más amplias promesas, ha dado asilo y auxilio á un príncipe de la casa beligerante, y continúa apoyándole en la vía diplomática en todos los esfuerzos que hace en sus escursiones cerca de varios Gabinetes europeos para suscitar dificultades, semejante conducta no puede ciertamente dejarnos tranquilos é inspirarnos confianza en el futuro proceder del Gabinete de Florencia.

Prusia ha mantenido con lealtad las promesas de 1866, y por eso y solamente por eso el rey Victor Manuel ha podido extender los límites de su reino.

Y si en la presente conducta para con el Estado Pontificio, nosotros no hemos podido participar de todos los sentimientos que desde hace tiempo alimentan los demagogos italianos, y de que ahora pareciera participar también el Gabinete de Florencia, ha sido en interés de la misma Italia y del rey Victor Manuel.

Muchos súbditos prusianos pertenecen á la Iglesia católica. S. M. debe velar por sus intereses donde quiera que se encuentren y defender sus derechos; porque si es deber de todo Gobierno civil proteger á estos súbditos, cuando se han constituido espontáneamente en asociación en país extranjero con contratos especiales hechos según la leyes y los umbres del Gobierno que autorizaba la contratación, no ve razón por qué se deban desconocer aquellos pactos, por la introducción de nuevas leyes de un Gobierno no legitimado todavía en su real posesión.

Emisarios activos de la Península ibérica están procurando partidarios de la candidatura de Saboya. S. M. no puede ser indiferente al consentimiento que se cree concedido por el Gabinete de Florencia á la aceptación de aquel príncipe, porque si la influencia prusiana en España podía ser sospechosa en otro tiempo para el equilibrio europeo, igual peligro puede surgir de la influencia italiana, tanto más cuanto que esta puede contar con el apoyo de Portugal y Francia á cuyas familias reinantes está unida la casa de Saboya con lazos de parentesco.

Llamad, señor conde, la atención del Gobierno de Victor Manuel hacia la presente comunicación, de la que dareis lectura y dejareis copia al ministro de Negocios extranjeros.

BISMARCK.»

Parece que las alianzas, para el caso de una guerra europea, si bien están preparándose, no están tan adelantadas como algunos suponen: fundanse los que así opinan, en que si las alianzas hubieran estado adelantadas, hubiera sido más terminante la respuesta dada á Rusia por el gran visir.

Según noticias de origen inglés, en estos últimos días, ha ocurrido en París una nueva manifestación para intimar (*sommer*) al Gobierno que declare el verdadero estado de los vives, y para reprocharle su falta de iniciativa. Esta noticia, que procede de *el Times*, no se ha confirmado.

Corren rumores en Francia de que se está otra vez negociando un armisticio, y los periódicos publican el siguiente telegrama de Berlín:

«Según los rumores que circulan aquí, pero que aún necesitan ser confirmados, el Gobierno inglés, instigado por el Gobierno de París y de Tours, ha manifestado su deseo de volver á emprender las negociaciones para arreglar un armisticio, con el objeto de preparar un Congreso.»

El Telégrafo Autógrafo dice que estos rumores son infundados.

Los periódicos ingleses dicen que han sido capturados muchos globos por los prusianos. También publican un artículo del *Journal de Paris*, que prueba, según dicen, que la población de París empieza á inquietarse por no ver llegar ningún ejército en su socorro.

Los prusianos han gozado al leer este artículo, el cual han hecho reproducir *in extenso* en el *Moniteur de la Seine et l'Oise*, publicado hoy bajo su dirección en Versalles.

Dice un periódico francés:

«Noticias que directamente recibimos de Roma, nos permiten asegurar, que es muy posible, que los embajadores no se presten á acompañar á Florencia al rey Victor Manuel.»

Leemos en *El Telégrafo autógrafo*:

«Desde que París está cercado por los prusianos, está condenado el bosque de Bolonia, está prohibido el hacer ninguna escursión fuera de los muros; los Campos Eliseos están ocupados por la Guardia nacional; el jardín de Tullerías por la artillería, y el parque de Monceau y los buiter Chaumbot están transformados en almacenes de petróleo.»

—Continuamos careciendo de noticias positivas de la guerra, y sobre todo de noticias de París. Un despacho telegráfico dice que cerca de Tolón ha caído un globo que salió de París: de ser así, esperamos cartas y periódicos.

Leemos en *El Tradicional*:

«El domingo volvió á abrirse en Jativa el Circulo legitimista, acudiendo al acto inaugural más de 800 sócios, reinando un entusiasmo indescriptible.

A las cinco de la tarde se recibió en Valencia el siguiente telegrama:

«Señor presidente de la Junta católico-monárquica provincial:

«JATIVA, 20 de Noviembre.—Junta y carlistas de esta ciudad, reunidos en el Circulo legitimista, reiteran su firmísima adhesión al señor duque de Madrid.

Trasmítase.—Agustí.»

«Bien por los setabenses! Fé y adelante.»

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-30 y 33; pequeños 27-40; no publicado, 27-25 p; á plazo, 27-45 y 50, fin próx. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-10; no publicado, 31-25 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.^a serie, publicado, 98-90.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 73-80 y 72-90; no publicado, 72-80 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 51-50, 60 y 70.

Acciones del Banco de España, no publicado, 449-00 p.

Por el ministerio de Ultramar se ha dispuesto, con fecha de ayer, que el nombramiento de D. Francisco de Paula Guardiola, hecho por decreto de 27 de Octubre último para la plaza de jefe de administración de cuarta clase, tetrado de la Intendencia general de Hacienda pública de las islas Filipinas, se entienda a favor de D. Juan Bautista Guardiola, que se halla comprendido en el párrafo segundo del artículo 7.º del decreto de 16 de Agosto último.

Dice La Política:

«Está en estudio un nuevo arreglo de gobernadores de provincia. Del Sr. Zugasti se dice que no volverá a Córdoba.

Unionistas: cuando la barba de vuestro vecino veais pelar, echad la vuestra a remojar.»

Dice un diario noticiero que el joven coronel señor Sánchez Mira sigue mejor de su herida, asistido con grande esmero.

Dicen de Santander que ha zarpado de aquel puerto, con rumbo hacia el Havre, el vapor de guerra *Ciudad de Cádiz*, para proteger, si fuera necesario, los intereses de los súbditos españoles que allí residen.

Escriben de Lorca a *El Pueblo* dándole cuenta del malísimo efecto que produjo en aquella población como en todas, la noticia de la elección de monarca.

«Echadas a vuelo las campanas, dice, para anunciar la *fausta nueva*, las escuchó todo el mundo con terror. Para los revolucionarios pareció que doblaba por la muerte de las libertades patrias.

En medio del desvío más absoluto y de la indiferencia más glacial dió el ayuntamiento algunas muestras de regocijo oficial y obligado, colgando por el día los balcones de la casa consistorial e iluminándolos por la noche. Aquellas cuatro fúnebres luces en medio de la universal oscuridad demostraban bien claro que el pueblo rechazaba unánimemente al rey extranjero.»

Según *La República Ibérica*, se habla y se celebra mucho por algunos íntimos amigos del señor duque de Montpensier, un manifiesto que este personaje va a dirigir á los españoles.

Leemos en un periódico:

«Parece que la Guardia civil de las provincias de Jaén y Ciudad-Real tiene orden de recoger todas las armas, sin respetar que los dueños tengan sus correspondiente licencia.»

Dice un periódico que anteayer, á la una de la madrugada, el señor ministro de la Gobernación mandó á la redacción de *El Combate* un empleado y dos agentes de orden público para que se informaran de lo que se decía ocurrido en la indicada redacción.

Empiezan á regresar á Barcelona muchas de las familias que abandonaron aquella ciudad con motivo del tifus iterodes, que tantos estragos ha causado en ella, y que á Dios gracias toca ya á su fin.

«Hoy, dice el *Diario de Barcelona* del 24, ha venido á esta capital un número considerable de personas. El tren de Arenys de Mar, que debía llegar á esta capital á las ocho y media de la mañana, no lo ha hecho hasta cerca de las nueve y cuarto, pues arastraba un número extraordinario de coches, de suerte que la mitad de los pasajeros han tenido que apearse fuera del treglado. Todos los wagones iban tan llenos que no ha cabido en ellos la muchedumbre de gente que aguardaba en la estación de Badalona, de suerte que fué preciso enviar un tren bastante regular que la condujese á esta capital.»

Leemos en La Correspondencia Vascongada:

«Es muy singular y característico del pueblo vascongado lo que nos dicen en carta de Azpeitia. Al recibirse la noticia de la elección del señor duque de Aosta, el ayuntamiento de la villa dispuso celebrarla con repique de campanas, pero nadie quiso repicarlas ni en la iglesia parroquial ni en Loyola, y fué necesario valerse para ello de los miqueletes

de aquel punto. Al día siguiente el ayuntamiento colocó en la plaza un pellejo de vino para que el pueblo lo bebiere gratuitamente, y solo quisieron probar el vino dos sujetos conocidos con los apodos del Ranchero y Espartero.»

Dice un periódico de Bilbao:

«Un grande escándalo se produjo entre siete á ocho de la noche del domingo en la calle de la Amargura de Bilbao la Vieja entre algunos paisanos y soldados, dando margen á él una simple cuestión de política. Pero tomó tales proporciones, que uno de los paisanos bajó de su casa la carabina de voluntario para arremeter con ella á los soldados, lo que pudo impedirse porque antes de que hiciera uso de ella fué apresado y conducido al cuartel de San Francisco. En seguida algunos oficiales reconocieron otra casa allí inmediata, porque desde ella se les habían dirigido palabras altamente inconvenientes.»

El Clamor de Castilla, de Valladolid, publica una carta de Santander en que se dan algunos pormenores sobre el efecto que produjo en aquella ciudad la noticia de la elección del duque de Aosta para rey de España.

El Ayuntamiento no quiso manifestar su entusiasmo de manera alguna.

La Diputación provincial, en la que el flamante monarca cuenta cuatro bravos partidarios, de los cuales el que más está nombrado por el gobernador, trató de alegrarse con la buena nueva; pero de público se dice que no encontró quien le pusiera los aparatos de gas para la iluminación, y tuvo que contentarse con cuarenta reales de cohetes y media docena de hachas de las que llevan á los entierros. «Extraña, ó por mejor decir, providencial coincidencia! Esto, y cuatro faroles colocados en los balcones de la Tertulia progresista, fué todo lo que dió de sí el entusiasmo con que se recibió en aquella ciudad tan estupenda noticia.

«Lo cual no quita, añade la carta, para que el señor gobernador haya comunicado al Gobierno, á juzgar por lo que dice un periódico de esta localidad, el júbilo que ha demostrado Santander con la votación de las Cortes. Si el gobernador hubiera andado por los clubs, por las tiendas, por las calles ó por las casas, se hubiera convencido del júbilo sanderino. ¡Qué apóstrofes! ¡qué epigramas! ¡qué amenazas!»

Cuando ocurrió el huracán en Matanzas, una turba de desalmados se lanzó al saqueo, dando los gritos de «viva el huracán y viva Cuba libre!», aumentando el terror. La autoridad, con auxilio de los voluntarios, consiguió detener á los tres que capitaneaban los grupos, resultando ser aquellos dos blancos licenciados de presidio y un negro, todos conocidos de antiguo como criminales.

El 30 saldrá de Cádiz, llevando la correspondencia de oficio y particular, el vapor-correo *A. Lopez*.

Mientras la familia revolucionaria se entusiasma ante la idea de haber coronado el consabido edificio, sucediéndose en los pueblos de España los crímenes con espantosa frecuencia. Anoche, por ejemplo, nos anuncia *La Correspondencia* un nuevo secuestro cometido en Huesca, donde se han llevado dos jóvenes, hijos de un labrador, y piden 10,000 reales por el rescate.

Dice un periódico que en el ministerio de la Guerra se está tratando de la formación de dos regimientos de caballería, que se denominarán de la *Guardia Real*.

Procedentes de los cuerpos existentes en los depósitos parece que hay 4,017 voluntarios que de un momento á otro deben marchar á la isla de Cuba para cubrir las bajas de aquel ejército.

A propósito leemos en un diario noticiero: «Parece que el Gobierno se halla decidido á terminar en este invierno la insurrección de Cuba, á cuyo efecto son extraordinarios los esfuerzos que está haciendo para reclutar soldados en los banderines de toda España, que cubriendo las bajas de aquel ejército, impriman á las operaciones toda fuerza y

vigor necesarios, para que, en unión de otras medidas adoptadas por el ministro de Ultramar, proporcionen inmediatos y prácticos resultados, devolviendo la paz y tranquilidad á los habitantes de la preciosa Antilla.»

No es solo la fuerza material lo que se necesita para acabar con la insurrección de Cuba.

La sumaria instruida contra el coronel de caballería Sr. Ceballos Escalera, según dice un periódico, se encuentra ya en el ministerio de la Guerra para su resolución.

El Diario de Avisos de Zaragoza niega que el municipio de aquella capital haya felicitado al Gobierno por la candidatura Aosta.

El sábado próximo, 26 del corriente, se cantará el *Te-Deum* en Barcelona, en acción de gracias al Todopoderoso por la terminación de la fiebre amarilla.

Con la publicación de la orden del presidente de los Estados-Unidos, favorable á los intereses de Cuba, ha coincidido la de una providencia semejante tomada en Nassau para todas las islas de la Providencia, la cual dificulta las expediciones filibusteras.

Dice un periódico haberse dispuesto que todos los altos empleados del Estado tengan dispuestos sus uniformes para la solemne recepción del duque de Aosta.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Dice un periódico: «El reconocimiento de la nueva monarquía, excusará de jurar la Constitución del Estado.

—Aun cuando se cree que la entrada del duque de Aosta en Madrid será solemne, es posible que el modo de hacerla sorprenda al pueblo de Madrid. Así lo hemos oído.

—Se cree que el día de Reyes tendrá lugar el primer besamanos de la nueva monarquía.

—El ceremonial de la nueva corte será tan sencillo como el de Bélgica.»

Continúan recogiendo en Valencia firmas á la adhesión que se ha escrito á la pastaral del señor Arzobispo sobre la ocupación de Roma. A las 30,639 firmas conocidas, han de añadirse las siguientes:

Lombay 374, Catadau 465, Alfaro 444, Alberique 74, Enguera 263, Paiporta 304, Guadalupe 195.—Total, 32,458.

Parece que al entrar de nuevo en Valencia las tropas de la guarnición, han ocupado la Lonja, como punto estratégico, pero no la Audiencia, que así como el anterior edificio, tenía fuerza del ejército ántes de la salida de las tropas.

Todavía no se ha resuelto la cuestión, llamémosla así, del secuestro de un propietario, consumado en Pego, de que en su día dimos noticia á nuestros lectores. En prueba de ello, véase lo que sobre el particular dice *Las Provincias* de ayer:

«La familia de los secuestrados de Pego tuvo anteayer una conferencia que aseguraba la existencia de los mismos en una casa de la calle del Gigante; en el momento fueron en busca del jefe de orden público, que se hallaba presidiendo en una junta de San Vicente Ferrer del Mercado, y al tener conocimiento de lo que se le aseguraba respecto á los secuestrados, abandonó aquella, dejando en su lugar á un inspector, y provisto de un auto del juez del Mercado y á presencia del señor alcalde, practicó el reconocimiento de la casa denunciada, no obteniendo resultado alguno; en su consecuencia, se apoderó del denunciador y lo puso en la cárcel á disposición del juzgado.»

Esto sucede en la España con honra.

NOTA DEL PRINCE GORTSCHAKOFF

AL GOBIERNO INGLÉS.

A pesar del carácter belicoso de las noticias de Oriente, muchos insisten en que el resultado será

que una conferencia ó un Congreso, reunido tal vez en Bruselas, examine las reformas que hayan de introducirse en el tratado de París y medie en las diferencias entre Francia y Prusia. Los periódicos de Viena han publicado una conversación entre Beust y el embajador ruso, de la cual resulta que el czar solo pretendía romper las cadenas que le sujetan en el mar Negro. Algunos añaden que Thiers había manifestado que en sus conversaciones de San Petersburgo comprendió ya lo que Rusia se proponía, y que esta potencia hace un servicio á Europa provocando deliberaciones diplomáticas que resuelvan los grandes conflictos pendientes.

Acaso como un preludio de esto pueda considerarse la nota explicativa con que el príncipe Gortschakoff acompañó su circular á los Gobiernos extranjeros, estando la que dirigió al Gobierno británico concebida en estos términos:

«El príncipe Gortschakoff al baron Brunnow: Tenos-Slo, 20 de Octubre de 1870.—Señor baron: al hacer al ministro de Negocios extranjeros de S. M. británica la comunicación que los órdenes de S. M. el emperador prescriben á V. E., procurareis hacerle comprender bien su sentido y trascendencia.

Cuando á principios de 1866 se trató de conferencias de Tres para conjurar la guerra inminente en Alemania por la reunión de un Congreso, al discutir las bases de él con el señor conde Russell, tuvisteis ocasión de señalarle las compensaciones y las garantías de seguridad que exigirían para la Rusia ciertas eventualidades que podían modificar el *statu quo de Oriente*.

Lord Russell lo reconoció con perfecta equidad, y no negó que toda alteración introducida en el texto y en el espíritu del tratado de 1856, debía conducir á una revisión del mismo.

Aunque no se hayan realizado esas eventualidades, no negará lord Granville que hoy ese tratado ha sufrido graves modificaciones en una de sus partes esenciales.

Lo que llama la atención de Rusia en esas modificaciones, no es el carácter de hostilidad facia cuyo sello llevan; tampoco las consecuencias que puede tener para un gran país la creación en sus fronteras de un Estado casi independiente, sino la facilidad con que diez años después de su conclusión, una transacción solemne revestida de una garantía europea ha podido ser infringida en su letra y en su espíritu á los ojos mismos de las potencias que debían ser sus guardadoras.

En vista de semejante precedente, ¿qué valor puede dar Rusia á la eficacia de esa transacción y á la prenda de seguridad que había creído hallar en el principio de la neutralización del mar Negro? Hallase roto por lo tanto en detrimento de Rusia el equilibrio fundado en Oriente por el tratado de 1856. La resolución tomada por nuestro augusto amo, no tiene otro objeto que restablecerlo.

El Gobierno de S. M. británica no consentiría jamás en dejar la seguridad de esas cosas á merced de una transacción que no es ya respetada. Tiene demasiada equidad para no reconocernos los mismos deberes y los mismos derechos.

Pero lo que deseamos establecer bien, sobre todo, es que esa decisión no implique cambio alguno en la política que S. M. el emperador sigue en Oriente. He sido tenido ya diferentes ocasiones de explicaciones con el Gabinete de Londres sobre las ideas generales que los dos Gobiernos profesan en esta importante cuestión. He sido podido advertir una conformidad de principios y de intereses de que hemos tomado nota con viva satisfacción.

De ello hemos deducido que hoy no es de Inglaterra ni de Rusia de donde pueden venir los peligros que amenazan al imperio otomano; que los dos Gabinetes tienen igual deseo de mantener su existencia por todo el tiempo posible, con el apaciguamiento y la conciliación de las diferencias entre la Puerta y los súbditos cristianos del sultan, y que en el caso de que llegara á sobrevenir una crisis decisiva, á pesar de esos esfuerzos, ambos están igualmente resueltos á buscar ante todo su solución en un acuerdo general de las grandes potencias de Europa.

Esas ideas no han dejado de ser las nuestras. Creemos que su perfecta analogía hace posible una seria inteligencia entre el Gobierno de S. M. británica y nosotros; damos á ello el mayor valor como á la mejor garantía para preservar la paz y el equilibrio de Europa de los peligros que pueden resultar de las complicaciones en Oriente.

De orden de S. M. el emperador está V. E. autorizado para reiterar la seguridad de ello á lord Granville. Nos felicitaremos sinceramente si la franqueza de estas explicaciones puede contribuir á ello, apartando toda posibilidad de mala inteligencia entre el Gobierno de S. M. británica y nosotros.

Recibid, etc.—Gortschakoff.»

NOTICIAS GENERALES.

«La Correspondencia» publica anoche los siguientes crímenes:

«A las tres y media de la madrugada de hoy rieron dos hombres en la buñolera de la calle de la Cava-Baja, núm. 25, resultando uno de ellos gravemente herido de navaja en el costado izquierdo, siendo trasladado al hospital de los Paules, después de curado en la casa de socorro del cuarto distrito. El agresor fué detenido.

—Anoche á las ocho y media penetró un hombre en una casa de huéspedes de la calle del Meson de Paredes, núm. 38, y después de tratar de estrangular á una mujer, robó algunas prendas, siendo detenido por el guardia núm. 189, quien le ocupó los objetos robados.

—Por la fuerza de la Guardia civil del puesto de Mollerusa (Lérida) ha sido descubierta en Uchafata una máquina completa de fabricar moneda, y piezas de otra, con algunos productos de esta industria. El alcalde ha concurrido á la captura, y los útiles aprehendidos han sido puestos á disposición del juzgado, con dos hombres y una mujer que han sido detenidos.

—El cabo de la Guardia civil del puesto de Picon, en Ciudad-Real, salió anteayer de caza á la Sierra, y ha sido hallado cadáver, suponiéndose que haya sido asesinado.»

La caja general de Depósitos satisfará el día 24 del corriente las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, el 3,503 y 3,504; por amortización de dichos resguardos que no excedan de 1,750 pesetas, del 7,883 al 7,893, y por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 2,201 al 2,300.

Por la contaduría central de la Hacienda pública se avisa á los individuos de clases pasivas que perciben sus haberes y pensiones por la tesorería central de la Hacienda pública que presenten en dicha contaduría desde el día 25 al 30 del actual la certificación de existencia, autorizada por el Párroco y visada por el alcalde respectivo, expresando en ella el estado en cuanto á viudas y huérfanos, el punto donde habitan, y suscribiendo la declaración consignada al pie de dicha certificación.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz, Burgos, Cáceres, Coruña, Cuenca, Guadalajara, León, Palencia, San Sebastian, Soria, Valladolid y Zamora.

Leemos anoche en un periódico:

«Hoy han estado en el ministerio de la Gobernación el alcalde y un regidor del ayuntamiento de Illescas, acompañados del diputado Sr. Morales Díaz, con objeto de solicitar algunos recursos para aquel pueblo, donde la viruela maligna está causando muchas desgracias. Suponemos que el señor ministro de la Gobernación habrá dado las órdenes oportunas á fin de que por la calidad de beneficencia ó de la consignación para calamidades públicas, se le faciliten algunos recursos á dicho ayuntamiento para que pueda hacer frente á las necesidades de los pobres atacados.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Clemente, papa y mártir. SANTOS DE MAÑANA. San Juan de la Cruz, San Crisógono y Santa Flora, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde se celebrará á San Juan de la Cruz con Misa mayor, y la tarde completas y reserva.

Continúa por la tarde en la capilla del Monte de Piedad la novena de Nuestra Señora del Socorro, y predicará el Padre Montalban.

También continúan los sufragios por las benditas Animas del Purgatorio, y predicarán: en el Carmen Calzado D. Vicente Fernandez; en Italianos, D. Florencio Menendez, y en Santo Tomás, D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Paz en San Isidro ó en San Martín, ó á de las Mercedes en D. Juan de Alarcón ó en San Cayetano.

Se reza de San Juan de la Cruz, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Octava.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juegetes del principio de libertad.
- 2.º El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
- 5.º Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundían para fortalecer á los buenos y vencer á los malos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento. —Vendese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito. —Paris, BROU, inv., boulevard Magenta, 108.

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVIEREND, farmacéutico de primera clase.—Paris rue du Cardenal Fesch, 6 bis. Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por men á 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada. La Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la cantidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 1868 y 1867.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. El ejército según las constituciones modernas. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria. Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de *El Pensamiento Español*.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y en provincias.